CARTAGENA HISTÓRICA

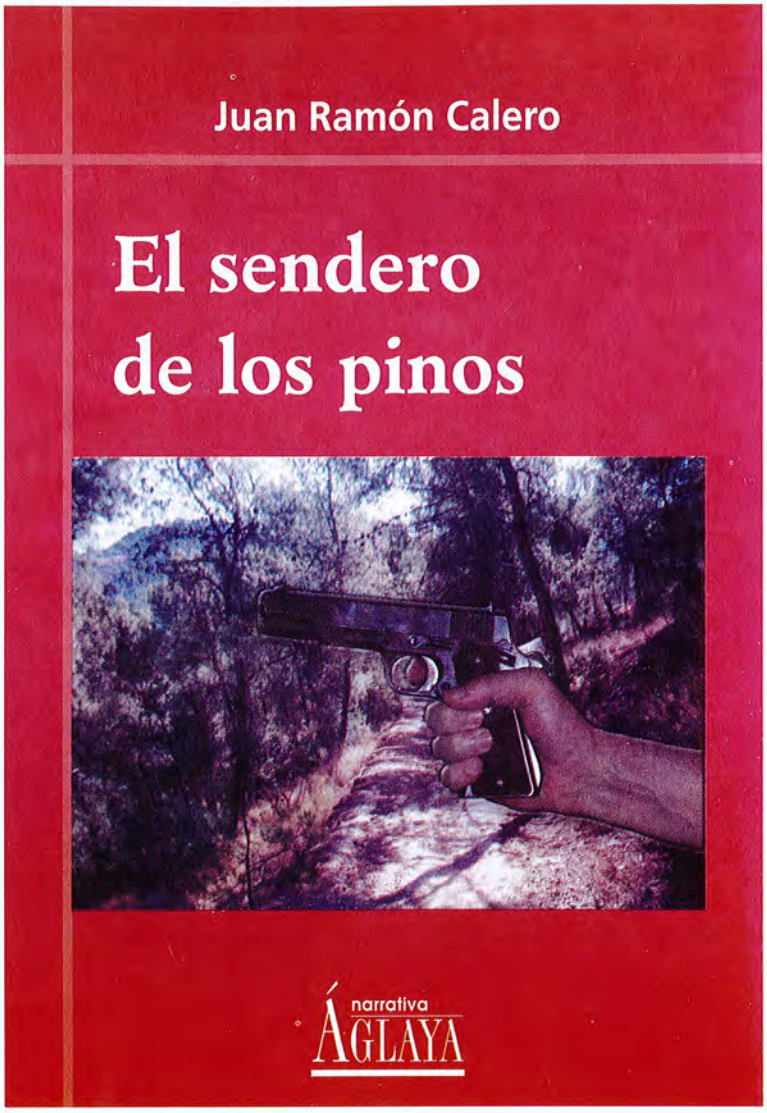
2,50 €

CUADERNO MONOGRÁFICO Nº 8

CENTENARIO ANTONIO OLIVER BELMÁS

El sendero de los pinos

Juan Ramón Calero



Una mañana de otoño de 2001, un grupo de terroristas, supuestamente de ETA, asesina al Ministro de Industria y Energía del Gobierno de España, y a dos escoltas. Miguel Martín, el hermano del Ministro asesinado, es un detective cincuentón, dedicado a asuntos menores. Sin embargo, decide emprender la tarea de descubrir y castigar a los asesinos, aun sabiendo de antemano que ni está preparado para ello ni cuenta con los medios necesarios. La averiguación de la verdad de lo ocurrido le permite profundizar en el conocimiento de la personalidad del hermano fallecido, y también reflexionar sobre su propio pasado. Además de que la indagación de las causas del atentado le conduce por derroteros sorprendentes e inesperados.

La novela plantea el problema de que, si no se está preparado para el perdón, ¿no queda más camino que la venganza?, ¿se puede alcanzar la paz con las manos manchadas de sangre?

editorial ÁGLAYA

EDITORIAL

ARCHIVO MUNICIPAL CARTAGENA

Cartagena Histórica se une a la Conmemoración del Centenario de Antonio Oliver Belmás con la publicación de este monográfico, último del año 2003. La figura del poeta cartagenero se engrandeció desde el primer poema publicado en la página literaria de *La Verdad* en 1923 hasta alcanzar el reconocimiento en una España muy complicada que a él, seguro, nunca llegó a gustarle.

Antonio Oliver y su esposa, Carmen Conde, fueron los más destacados representantes de Cartagena en la generación del 27, cuando nuestra ciudad llegó a ser llamada la Covadonga de las Letras. Algo de aquel grupo irrepetible quedó apuntado en el artículo sobre Rodríguez Cánovas del mismo autor que este monográfico, José Luis Abraham, publicado en nuestra Revista número 5.

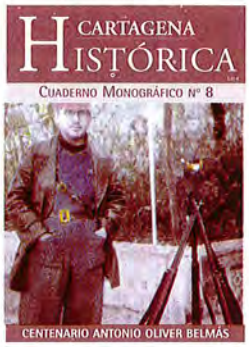
Antonio Oliver a causa del conflicto civil de 1936 tuvo que abandonar Cartagena y fue represaliado. En cierto modo aquella situación, tras la penosa década de los años 40, favoreció su proyección nacional e internacional como poeta y estudioso de la obra de gran poeta nicaragüense Rubén Darío. La suya no fue una vida fácil que acabó ensombrecida por la mayor proyección en el mundo literario de su mujer Carmen Conde.

El autor José Luis Abraham, Doctor en Filología Hispánica, es la mayor autoridad en la figura del poeta cartagenero, autoridad demostrada en las obras que ha publicado sobre el personaje. Director Técnico del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, hasta hace pocos días en que sus obligaciones profesionales le obligaron a trasladarse fuera de nuestra ciudad. Ha sido durante el año del centenario del poeta Comisario y organizador de la mayoría de los actos celebrados.

Debemos felicitar a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena por los actos que ha patrocinado y organizado desde enero a diciembre de 2003 con motivo del centenario de Antonio Oliver. Estos actos han consistido en conferencias, exposiciones, talleres literarios, concursos, así como la dedicatoria del XXII Feria del Libro de Cartagena a Antonio Oliver Belmás.

También debemos agradecer al Patronato y a la Concejalía de Cultura las facilidades dadas a CARTAGENA HISTÓRICA para la elaboración de este Monográfico.

CARTAGENA HISTÓRICA
CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 8
Diciembre 2003



EDITORIAL ÁGLAYA
Calle Real, 16
30201 CARTAGENA

DIRECTOR
Ángel Márquez Delgado

CONSEJO EDITORIAL
José Luis Sánchez López
Antonio González Velázquez
Luis Delgado Bañón
Federico Santaella Pascual
Francisco J. Franco
Luis Miguel Pérez Adán
Manuel Rolandi Sánchez-Solís
Miguel Puchol Franco
Ricardo Hernández Conesa
Francisco Velasco Hernández

AUTOR
José Luis Abraham López

ADJUNTA A DIRECCIÓN
Blanca González Gutiérrez

PRODUCCIÓN EDITORIAL
José Antonio Mínguez Saura

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Eva Márquez Zayas

EQUIPO TÉCNICO
Vanessa Martín
Francisco Tito

MAQUETACIÓN
MONTAJE
FOTOMECÁNICA
IMPRESIÓN
ÁGLAYA GRÁFICA

Depósito Legal
MU-2129-2002

I.S.S.N. 1696-991X

ANTONIO OLIVER BELMÁS

CENTENARIO 1903 - 2003

LA MEMORIA Y LA POESÍA DE

Antonio Oliver Belmás

Orígenes familiares

Antonio Oliver Belmás, nacido de la unión de D. Francisco de Paula Oliver Rolandi (Cartagena 1861-1915) y Encarnación Belmás Jiménez (Mazarrón 1855-1931), vino al mundo el 29 de enero de 1903 en la plaza de Risueño número 11. Quinto y último hijo de dicho matrimonio; el primero y cuarto fallecieron de corta edad.

El padre acabó los estudios de Arquitectura en Barcelona en 1888 (si bien casi todos sus estudios los cursara en la de Madrid). Recién obtenido su título se traslada a Mazarrón para ejercer su nombramiento como arquitecto municipal, realizando un amplio número de edificios privados, además de ser el autor del Ayuntamiento.

El secretario de aquel Ayuntamiento era D. Pedro Belmás; una de cuyas tres hijas llamada Encarnación pronto iba a contraer compromiso formal con el nuevo arquitecto. Siendo estos todavía novios D. Francisco de Paula le regala un álbum de terciopelo a cambio de un retrato de ella. En rápidos viajes a Madrid, y en continuas visitas al Ateneo consigue recoger las firmas y dedicatorias de Gaspar Núñez de Arce, de Serrano Fatigati, de Campoamor, de Clarín, de Monroy y de otros muchos. Sus autógrafos quedaron grabados en español, árabe y ruso en este cuaderno, un álbum de familia literaria.

También la madre fomentó su inmediato entusiasmo por la poesía, de manera que Oliver realiza muy joven sus primeros garabatos líricos.

En toda mi familia, a través de las generaciones, siempre fue una cosa viva el amor por la poesía y el arte... Yo no recuerdo más entusiasmo, más arrobo, más admiración por todo lo bello de la naturaleza que el que sentía y me inculcó mi madre con su gran sensibilidad... Podríamos decir que la Poesía

Antonio Oliver en 1917

D. Francisco de Paula Oliver Rolandi (Cartagena 1861-1915). Hombre con una intensa vida social, Francisco de Paula frecuentaba mítines y homenajes, formando parte de la minoría avanzada cartagenera. Perteneciente a una estirpe procedente de la alta burguesía compuesta por médicos y marinos, fue el promotor de la desecación y saneamiento del Almarjal. Siempre mostró interés por el patrimonio cultural de la comarca y curiosidad por su pasado; facetas éstas que sin duda alguna hereda su hijo Antonio Oliver. Esta inquietud la trasladó a la pluma. En 1886 publicó en folletón de *El Eco de Cartagena* (luego en tirada aparte en la Imprenta de Liberato Montells) su estudio *Historia de la Antigua Catedral del Obispado de Cartagena.*

Casa donde naciera Antonio Oliver Belmás en 1903. Número 3, anteriormente, n.º 11 de la plaza de Risueño

como arte poético viene a ti por herencia paterna y la Poesía como sentimiento lo has lactado en las fuentes puras de la maternidad

Si bien quiere seguir los pasos de sus primos Francisco y Carlos Oliver en la carrera militar, tiene que desistir del intento por la contextura de su pecho y comienza el bachiller. En 1913 realiza examen de ingreso en el Instituto General y Técnico de Murcia y un año más tarde aparece matriculado en el Instituto General y Técnico de Cartagena donde finaliza el bachillerato en 1918.

Pero antes, el 17 de abril de 1915, a los cincuenta y cuatro años de edad fallece el padre. En esta nueva etapa, a causa de la precaria situación económica la familia abandona la casa donde todos habían nacido y marchan a la finca que había disfrutado de pequeño. Es la vivienda de La Huerta en la Media Sala de Cartagena.

Estos hechos, sin duda, irán formando el temple humano del futuro poeta. A este hecho le dedica una de sus prosas fechada en mayo de 1926, en la que alude al cuidado que la madre puso en que los rosales quedaran bien podados:

Nos teníamos que ir. Pero no hubieron quejas. No se vertieron llantos.

En los últimos días nos preocupaba el huerto más que nunca. ¡Oh, qué afán por las rosas, por las almas, por los frutos...!

Todo era como si esperase retornar.

Es, pues, una infancia marcada por la enfermedad y la pérdida temprana del progenitor; hechos, sin duda, que irían formando el temple humano del futuro poeta. Este es el retrato que, retrospectivamente, le dedica:

[...] un señor alto, delgado, que tenía el rostro moreno y la barba blanca. Sus gafas de oro. Llevaba un traje claro de seda cruda. Un sombrero de paja flexible. Las manos alargadas, finas...no tomaba azúcar. Llevaba su tarrito de sacarina y echaba en el vaso del café con leche una o dos tabletas...

De izquierda a derecha: D. Antonio Oliver Rolandi (médico del Hospital de Caridad de Cartagena), D. Francisco de Paula y D. José Oliver Rolandi (perteneciente al Cuerpo General de la Armada, compañero de Isaac Peral, intervino con éste en las pruebas del célebre submarino en aguas de Cádiz)

Sobre 1916 emerge la afición lectora. Un día, llevado por su hermano Francisco de Paula lee con la avidez de quien presiente un mundo por abrir los *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío. Formándose su hábito lector, caen en sus manos poemas de su abuelo paterno, el médico Francisco Dionisio Oliver, publicados en *La Lira del Mediterráneo*, antología de poetas cartageneros del siglo XIX. No quedará indemne ante el verso castizo y clásico y ante la facilidad con la que escribía tanto en español como en francés.

Viéndose en la necesidad de paliar en la medida de lo posible una maltrecha economía, en el aire de sus dieciséis años realiza examen de Previo para acceder al Cuerpo de Telégrafos. Con vistas a mejorar su preparación ingresa como alumno en las clases de dibujo que el pintor Francisco Portela imparte en el estudio de la calle Cuatro Santos. Después de superar con brillantez los ejercicios obtiene plaza en dicho Cuerpo, tomando posesión en enero de 1922.

Ya en 1921 le detectan una endocarditis reumática que le deja una lesión de corazón. En estos años de juventud, sobre 1922 entabla conocimiento con Andrés Cegarra Salcedo tras leer poemas en el *Suplemento Literario de la Verdad* que entonces dirigía Juan Guerrero Ruiz. También inicia la amistad con José Rodríguez Cánovas. Es entonces, cuando realiza sus primeras armas literarias.

El hermanamiento del poeta a lo primigenio y natural será uno de los factores dinámicos más decisivos en la formación de su sensibilidad y que asoma ya en su natividad como poeta. A la adolescencia llega con lecturas asomadas de Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío y una prosa ya feliz en su tono convincente y protestataria en su contenido, procurando que la voluntad sea más fuerte que la atonía de un entorno ruín que se desmorona.

En modo alguno puede sorprender que se inicie desde un contenido social, porque en medio de esta actitud contestataria, la elevación del sentimiento moral es otra de sus notas. En estos primeros retoños de su vida literaria luce una prosa que combate la cansera (primer caballo de batalla)

Doña Encarnación Belmás Jiménez (Mazarrón 1855-Cartagena 1931)

ante la que el hombre, con demasiada frecuencia, sucumbe en la sordidez de la indiferencia.

De forma parecida anuda su amistad con el pintor Luis Garay y el escultor Antonio Garrigós, destinada a consolidarse sin interrupción. De otra parte es un momento donde conviven en Cartagena dos generaciones: una adscrita al modernismo (Pelayo, Arlés García, Juan Pujol) que mantienen en lo más alto una inquietud estética junto a una

Antonio Oliver con un grupo de artistas murcianos. De izquierda a derecha: Pedro Flores, Miguel Valdivieso, Juan Guerrero Ruiz, Ramón Gaya, Luis Garay, Antonio Oliver y José Ballester. Murcia, 1928

preocupación profunda por lo local. Una segunda que da sus primeros coletazos que sin renegar de la que le precede abre los ojos a la modernidad.

Antonio Oliver se inicia como escritor en el rico y variopinto círculo murciano de la década de los años 20. El domingo 23 de septiembre de 1923 tiene la satisfacción de ver su nombre (en la *Pàgina Literaria de la Verdad* de Murcia) al frente de un poema en letras de molde y lo que es más importante, sería el quicio oportuno a través del cual conoce a escritores murcianos y otros que colaboran en dicho periódico: Juan Guerrero, Pedro Perdomo Acedo, José María de Cossío. En esta vecindad geográfica y espiritual de una época dorada de las artes murcianas, nuestro protagonista se empapa de esa pluralidad compulsiva, comulgando con aquella gloriosa morada de singular camaradería.

Si en la época de efervescencia renovadora *La Verdad* es el órgano que le pone en contacto, luego será el único terreno no vedado donde exponer su designio. Antes de acabar el año participa en una velada en el Círculo de Bellas Artes en un homenaje a Miguel Pelayo, el poeta oficial de Cartagena. Toman parte Dionisio Sierra, Raimundo de los Reyes, Leopoldo Ayuso, Enrique Soriano, Francisco Frutos, Andrés Sobejano, Ginés de Arlés y Ricardo Sánchez Madrigal.

Casi recién cumplidos los veintiún años realiza las primeras letras darianas. Momento determinante que luego, como tendremos ocasión de comprobar, traerá su nombre a la actualidad. Por aquel entonces con la *Hoja Literaria* de *La Verdad* tiene ocasión de intimar con quien habría de ser uno de sus más fieles compañeros, José Ballester Nicolás. Le vemos, pues, incorporado ya al panorama literario, disfrutando de los contactos que posteriormente iban a ser los más gratos y menos quebradizos. Inmerso en el ajetreo de la vida artística, su participación en la impetuosa ventolera del arte corre en cambio el peligro de asfixiar la imaginación creciente.

Todavía aquel año le iba a ofrecer ceñidos frutos pues en diciembre, durante una breve escala en Madrid conoce personalmente a Juan Ramón Jiménez.

Sería realmente su primo, Miguel Valdivieso, quien fomente su gusto por la poesía pura y quien le proporcione información reciente de cuanto acontece en el Parnaso de las letras españolas y que influirá decisivamente en su obra como en su formación.

Por entonces y hasta 1936 entra en la órbita de *El Sol* y *Luz* de Madrid; *Alfar* de La Coruña, luego editada en Monteviedo y que dirigió su fundador el poeta Julio J. Casal, cónsul del Uruguay; *Mediodía* de Sevilla; *Noroeste* de Zaragoza; *El Clamor de la Verdad* de Orihuela, editado por Ramón Sijé y Miguel Hernández; y amplía el área de colaboraciones estampando su firma en *Revista Hispánica* de Nueva York, en *Revista de Avance* y en *Revista Cubana* de La Habana con críticas sobre poesía española.

Mástil, primera nave poética

Hasta el último momento, Oliver agota todas las posibilidades para poner *Mástil* bajo el padrinazgo de Juan Ramón Jiménez, siendo consciente de las flaquezas, inevitables y naturales, de su primer poemario. Finalmente éste ve la luz en octubre de 1925 en las prensas de Enrique Carreño haciendo evidente su toma de posición poética con la que abraza de lleno las modulaciones de toda una promoción literaria que tiene como principales estandartes a Bécquer, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, pasando a engrosar la nómina de poetas satélite de la generación del 27. Una posición ésta en la que permanecerá fiel en años consecutivos, pudiéndose decir sin temor alguno a la divagación que constituirá su catecismo, y que irá desarrollando incansable sus posibilidades.

Hasta en Hamburgo llega a leerse una referencia bibliográfica en una revista que el Instituto Ibero-americano edita con el fin de difundir el conocimiento de los países ibero-americanos en Alemania, en los diarios cartageneros, de Murcia, Valladolid y de manera anacrónica en Valencia y Alicante.

La primera información sobre la acogida pública, entre los eruditos, la obtenemos del corresponsal en Cartagena de *El Liberal* durante la década de los veinte. Miguel Pelayo era de las voces más autorizadas en aquel período. Del estilo condensado del vate cartagenero retenemos la siguiente expresión:

En la grave evocación de sensaciones y sentimientos, en la fusión sensible del ser con la naturaleza, sus fuerzas y sus secretos, en la ingenua expresión emocional y en la imagen espontánea y certera.

Por su parte, de tan pulida como queda la idea que José María de Cossío retuvo del libro éste sale doblemente beneficiado. Nada puede ofrecer mejor idea que sus propias palabras, en las que hace alarde de una lucidez y justicia propia de un tacto innato para la crítica:

A la tradición popular de la poesía atomizada corresponde el libro de Antonio Oliver Belmás. Es en realidad un cultivo de biología poética, de células, autónomas y con vida completa, como el organismo que unidas pudieron constituir.

La eficacia poética de cada célula es definitiva...

Otra recensión que aparece en su tierra natal tiene lugar a mediados de diciembre. En un arranque de sinceridad, el columnista no tiene inconveniente en reconocer que, después de leer poemas de Oliver en distintas revistas, esperaba *Mástil* con alguna reserva. A la sorpresa que le produjera el interés del libro se le suma la que ha producido las honestas calidades de su autor. Ese inicial sobresalto se vio diluido al comprobar que Oliver no

toma parte en aquel abuso que los poetas coetáneos hacían sacando el máximo partido a un falso empleo de la forma lírica. Mide la singularidad de la obra en estos términos:

[Antonio Oliver es] *Un poeta que no precisa de retorcer su inspiración, su sentimiento para modelarlo artificiosamente, desconcertantemente, porque comprende que no es ahí donde la personalidad ha de revelarse. Él dice lo que quiere decir, justa y sobriamente, en castellano, y con el corazón...*

A esta nota de natural modulación hay otra que merece superponer como es la expresión sencilla y desnuda que consigue una comunicabilidad de emoción y sentimiento.

Su aparición fue celebrada con una cena íntima en unión de amigos como Ginés de Arlés, José Moya, Francisco Pina, José Fuentes Ruiz, José Abdón Martínez, Francisco de Paula y Rodríguez Cánovas.

Llama la atención que lejos de lanzarse al frenético afán de vivir en la eficacia, Antonio Oliver vence la fiebre común de acaparamiento, reprime ese insolente pero legítimo instinto de acelerar la madurez poética, de modo que su salida pública le hace tomar más conciencia si cabe del trabajo pausado que conlleva toda carrera artística.

En torno a este período inicia su relación epistolar con José Bergamín a instancias de Juan Guerrero (entonces Secretario Municipal) y un año más tarde, a través sobre todo de su primo, el también poeta Miguel Valdivieso, con Jorge Guillén una vez que éste llega a Murcia a primeros de febrero de 1926 como profesor de Literatura Española.

Aunque alguna vez peligrosamente cerca de sus maestros puede decirse que pese a la evidente madurez literaria, de este tiempo risueño conservará la lección bien aprendida de que el Arte es ante todo y sobre todo, viaje; esto es, búsqueda y hallazgo, como él mismo dijo en una ocasión.

Antonio Oliver encuentra el cauce verbal para la sencillez e ingenuidad en el verso asonante. La huella juanramoniana resalta de manera perceptible desde el verso inicial hasta el título del último poema (*Preludio* de *profunda* fertilidad). Qué mejor condición para inmortalizar que el atisbo del primer brillo, a la contemplación gozosa con el alma en vilo de *Renacer*, sirviendo además de perfecto "Prólogo":

¡En la ramita nueva
el pajarito nuevo!
¡Jugoso brote verde
de la ramita nueva!
¡Difícil canto niño
el pajarito nuevo!

Antonio Oliver y Carmen Conde en la calle Real. Cartagena, julio 1927

Noviazgo y otros lances de honor

En 1927 conoce a Carmen Conde. Él había publicado su primer libro, y la joven sobre la que pone sus ojos ya contaba con numerosas colaboraciones en la prensa de Madrid y en revistas gráficas, como el *Heraldo de Madrid*, *Informaciones*, *La Libertad*, *El Imparcial*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo* y *Cosmópolis* entre otras. Sobre septiembre este enamoramiento literario culmina en un amor apasionado, que en la correspondencia tiene el 11 de junio como foco de atención para todas las referencias de su amor, pues aquel día en la torre de la Catedral de Murcia se dieron el primer beso.

El 3 de junio de 1927 con cierta fogosidad escribe estas líneas que contienen quizás aquello por lo que él se sentía atraído:

... ¡Qué gran impresión me diste la víspera de tu marcha! Tienes una vitalidad enorme, una decisión únicos, con la que ganarás en todo. Dentro de breve tiempo, serás una personalidad del Magisterio, y no te acordarás de mí, pobre poetilla de provincias. Así y todo, yo siempre admiraré tu tesón, tu voluntad firme como tus piernas, tu inquietud verdaderamente joven.

Como premio a tus éxitos, tengo que dejarte muchos libros. Eres inteligente y sensible.

Antonio

Ella está ultimando el libro en el que su novio considera que está vertida la personalidad de su autora. Es el momento de dar el paso definitivo, pues la obra está ya gestada. Esto parece confesarle el 15 de diciembre:

... Tu libro, vida, es de una valentía y de una sinceridad desusada ahora. Tú, necesitas ya solamente que te lo publiquen. Y, para mí, -para ti- ni eso siquiera. Está ya fuera del tiempo, quiero

decirte en el espacio, quiero decirte, en nosotros. Tu terraza está más alta, mucho más alta, que Madrid. Y además de esto, les lleva otra ventaja; que se encuentra también, sobre el nivel del mar (¡Del mar!)...

[...] 15/XII/19127
1 madrugada

P/D A las 5 y 1/2 te esperaré a la puerta de la constructora
15/XII/27
8 mañana

Una vez novios, al principio la espera junto a su amigo Moya en la puerta de la fragua de barcos, y luego acude él solo.

Con mi encuentro con él, empezó de veras mi andadura literaria. El amor desencadenó mi tímida vocación todavía. Multitud de poemas fue relegada o destruida por Antonio, que le temía a mi facilidad para la expresión lírica. Estoicamente veía destruir cuartillas porque creía con toda mi alma en el seleccionador. Un día, llegó a mí controito con la sospecha de si habría roto algo que no mereciera. Entonces yo escribí el primero de los poemas que constituyen Brocal.

En 1926 conoce a quien a la postre será uno de sus amigos más incondicionales. A instancias de Juan Guerrero Ruiz, José María Chacón y Calvo se traslada a Cartagena donde encuentra un microambiente cubano que dan las palmeras de la calle Real, la torre del Arsenal Marítimo y el muelle de Alfonso XII. En cambio es en enero de 1928 cuando se muda a la denominada Casa del Cura en Lo Pagán, cuyo ambiente de reposo y sosiego se lo ofrece doña Carmen Arce -aconsejado por Antonio Oliver-, viuda del general Cassola, cubana de nacimiento y madrina de Oliver. Allí el historiador cubano ordena los documentos y redacta el prólogo de su futuro *Cedulario Cubano: los orígenes de la civilización*. A partir de junio de 1928 cuenta con la ayuda de Oliver en la revisión, ordenación y de la puntuación moderna de las Leyes de Indias, dándolo por terminado en enero de 1929 en La Habana. En aquel tranquilo entorno recibirá a Jorge Guillén en una visita que éste aprovecha para navegar en una canoa canadiense.

Corre el curso académico 1927-1928 y, tras decidirse por Filosofía y Letras, realiza estudios en la Universidad Literaria de Murcia. En la convocatoria de junio supera las asignaturas de Lengua y Literatura impartida por Jorge Guillén e Historia de España con sobresaliente (teniendo como profesor a su luego fraternal amigo Cayetano Alcázar) y Lógica fundamental en septiembre con un aprobado. Al año siguiente suprimen la Universidad y aparece de nuevo expedimentado ya en el curso 1935-36. Este pequeño revés da al traste con la promesa de una educación gradual volviendo a las lecturas que, con afectivo instinto, irán cumpliendo, perennemente, una a una su destino. La llegada del poeta del 27 a Murcia iba a suponer una renovación de la *Hoja literaria* además de un estímulo para los jóvenes poetas que a él se acercan con ansias de padrinazgo.

Tiempo cenital, la pureza de la vanguardia

Se iba afianzando en él la necesidad de componer un libro que le hiciera ganar terreno en el mundo creativo, cuanto más de cerrar una peculiar y hasta ahora irreconocida absorción de la vanguardia. Antes de finalizar 1930 la Editorial Sudeste le propone inaugurar su colección de poesía con *Tiempo cenital*. Toda referencia a Sudeste debería ir unido al cartagenero, por cuanto es precisamente Oliver quien propone a Raimundo de los Reyes el nombre que luego representaría a Murcia entre el numeroso catálogo de revistas, escaparate literario y cultural, de la Edad de Plata de la literatura española. Por eso, de los Reyes afirma que *Sudeste* es la ahijada de Oliver.

Aunque como poeta de su tiempo y pese a su indiscutible adscripción a la deshumanización -donde la imagen es lo esencial- *Tiempo cenital* conserva muchos más pliegues que el esquematismo de sus formas como de sus construcciones permite sospechar. Al sentido de las palabras Antonio Oliver les suma su sonoridad, la plasticidad visual del alma levantina. Pasados unos años mantendría en liza esta misma Poética al afirmar que

El verso es conductor de Poesía y, además, no el único, pero, nunca el fluido misterioso, la Poesía misma. La imagen puede ser el relámpago momentáneo, aunque no la luz permanente...

Pero es en el último de los poemas donde Antonio Oliver nos habla también de su peculiar rechazo de un arte por el arte, entendiendo que éste trasciende una actitud meramente esteticista. En este caso es la exhortación hacia el obrero, ante la ausencia de una conciencia de clase:

Cortad, cortad los cables.
Romped la Noche contra su proa.
Obreros:
levantad las cabezas.
¡Viva!
¡Viva!
¡Viva!
Es ésta la botadura de un alma.

El primero en dar su opinión sobre el poemario es Raimundo de los Reyes. Para disipar turbulencias de entendimiento al lector nuevo, de los Reyes hace un diseño esquemático partiendo de la canonización de la preceptiva clásica que cuenta con un extenso repertorio de figuras ateniéndose a la forma, ritmo y métrica. Cualquier desafecto a estos preceptos,- glosamos la reseña, dejan al poeta fuera de la aureola literaria, de modo que *Tiempo cenital* es buen ejemplo para contrastar todo el terreno que la nueva generación ha ido ganando al corsetismo, al reciclar la comparsa retórica de épocas anteriores. Excepcional exponente -decimos- de individua-

lidad y libertad en la argumentación del contenido poemático al que añade un eslabón más a las relaciones sugestivas que el hombre tiene con la realidad. El juicio que de su comentario podemos formarnos es que el poeta moderno nos despierta del anonadamiento en el que vivimos, al contrario de las previsibles y cotidianas imágenes que los que les anteceden ponen ante los ojos. Ahora el paisaje consiste en algo más que los elementos que, con idéntico sentido al que la vista ejerce cuando los observa, amplían su arcádica significación, de modo que su más clara expresión ha de hallarse en el vértice de visualidad más amplia a todas sus emociones. Situarse siempre en este vértice es la más personal virtud de este poeta cartagenero en el que la pasividad recreativa cede paso al apasionamiento con el que el contemplador abre brechas en cuanto mira.

Hurgando entre las valoraciones individuales sobresale la emitida por Ramón Sijé. Bajo el rótulo *Lección de poética delicada* afronta la crítica moviéndose entre la astucia y el lírico juego silábico que le deparan términos de parecida homonimia: sugerente y sugeridor, marcado y enmarcado, aferrándose al famoso aserto de Woordsworth: "emoción que uno recuerda en la quietud" en la que va implícita su propia concepción de la poesía. Repasemos algunos de los aspectos captados:

Antonio Oliver es un lírico que dice pitagóricamente -es decir al modo problemático-, cosas divinas. Su poesía dogmática y definidora tiene obsesión eléctrica, gracia de chispa eléctrica, y el poeta obediente al incisivo dogma, adquiere una función atmosférica y metereológica...

Para Sijé, Oliver, es un geómetra, un astrónomo. El aspecto que ha entendido muy bien es el de la figura de pequeño Dios que inventa y crea bajo la aritmética de la suma, la resta, la división y la multiplicación.

Más conciso resulta Díaz Fernández cuando nos asomamos a un comentario que se nos antoja bastante escurridizo al tener vaga y equivocadamente acotadas las claves:

Antonio Oliver, autor de "Tiempo cenital", es un lírico más exaltado. Le encontraríamos afinidades con Vicente Huidobro en época "creacionista". Como buen "surista" -poeta del sur-, no atiende demasiado a los motivos interiores y aspira a sujetar los paisajes convertidos en imágenes...

Antonio Oliver, alma mater de la Universidad Popular de Cartagena

Una semana antes el rey Alfonso XIII parte al exilio desde el arsenal de Cartagena y estalla la República. La exaltación popular y el gravamen de una educación desfavorecida le harán embarcarse en una empresa harto difícil como sería la Universidad Popular de Cartagena. Con el fin de dar a conocer sus proyectos va tanteando el terrero con distintas aproximaciones expositivas en diarios locales. El primero de ellos, *La revolución por hacer*, va dirigido a los obreros, a los ciudadanos y a los intelectuales, señalando la urgencia en la creación de la Universidad del pueblo, apoyando decididamente los derechos de éste.

El 15 de julio *República*, diario capitaneado por Rodríguez Cánovas, acoge otro reclamo de Oliver, "¿Tendremos Universidad Popular?". Tres días pasan hasta que en el Colegio de Agentes Comerciales de la calle Mayor de Cartagena tiene lugar una reunión para consolidar el proyecto de creación,

Antonio Oliver junto a un grupo de componentes de la Universidad Popular de Cartagena, camino de Mallorca. Entre ellos se encuentra la profesora de Música Estanislá Martínez, Irene Pérez, el estudiante Ginés Huertas y el obrero de la Construcción José Vidal. El domingo 12 de agosto de 1934 desde el número 25 de la calle Jara salieron rumbo a Alicante para, desde allí, embarcar hacia Ibiza y Palma de Mallorca

en la que se dio el visto bueno al Reglamento que hubo de regir a dicha institución. Es necesario en este momento airear el nombre de Antonio Oliver como fundador de la Universidad Popular de Cartagena -como su propia esposa reconoció- para desbancar las falsas prioridades de fundación que se han venido atribuyendo aleatoriamente.

Otra novedad iba a sumarse a aquel variopinto año. El 28 de octubre se hace público el compromiso de la pareja llevándose a efecto (un deseo que nace en 1928) el sábado 5 de diciembre a las cuatro y media de la tarde en la iglesia de San Diego, apadrinados por los hermanos del novio Francisco de Paula y la señorita María Oliver, firmando como testigos don Ginés de Arlés García, don Francisco Oliver, don Ricardo Conesa, don Carmelo Castellón, don Pascual Belmás, don Carlos Oliver, don José Mínguez, y don Miguel Valderas. El cura fue un joven, Pedro Aguilar, amigo del novio, siendo la última boda que se celebró canónicamente y civil a un tiempo en Cartagena. Por la reciente desaparición de doña Encarnación Belmás la boda se celebró en la intimidad.

Se dirigen a Murcia donde toman el tren para luego en Alicante embarcar con dirección a Palma de Mallorca, arribando en la isla en el vapor *Atlante* el 7 de diciembre, de cuya noticia se hizo eco un diario mallorquín. Con el nuevo estado civil se produce un nuevo traslado de domicilio. Carmen Conde abandona la calle Martín Delgado donde vivió después de regresar de Melilla para trasladarse a la Puerta de Murcia. Es también el comienzo de una serie de proyectos maridados, unión de inquietudes y valores que, durante un breve tiempo, planearán en su vida en común.

En marzo de 1932 comienza la navegación de la Universidad Popular con la conferencia *Nuevo rescate de Cervantes* pronunciada por Antonio Oliver. Como dicha institución tiene un hueco bibliográfico importante no hemos

Foto 24. Miguel Hernández, Carmen Conde y Antonio Oliver en el barrio de Los Dolores (Cartagena) ante el molino del tío Poli

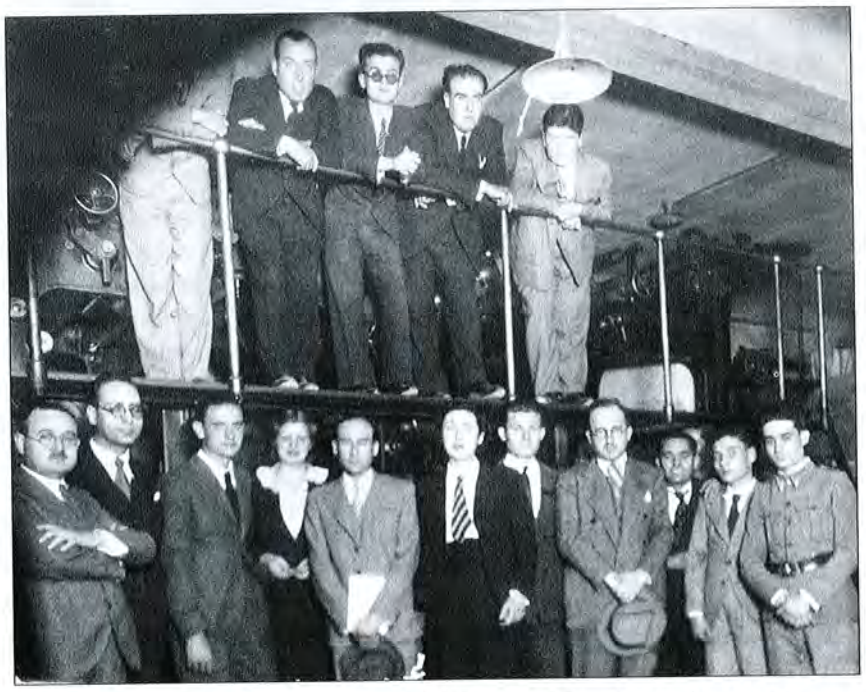
nosotros de estirar más una biografía que ya de por sí resulta inagotable.

Un duro golpe iba de nuevo a acechar a ambos cuando en octubre nace muerta su única hija:

... un nombre puro como el de una embarcación que jamás pudimos ponerle en la proa. Ella se fue al fondo, hundida, abnegada, antes de que la luz le vistiera de resplandores la frente, antes que "María del Mar" fuese blanca y azul como una acuarela...

Casi al mismo tiempo muere su primo político, el también poeta cartagenero Ginés de Arlés García que alentó desde el principio el proyecto cultural de la Universidad Popular, ejerciendo como Vicepresidente de la misma.

Por motivos de salud y de familia, en julio de 1934 solicita traslado a la estación Central de Madrid siéndole concedidas dos prórrogas consecutivas de tres meses. Por consiguiente, permanece allí desde julio de 1934 hasta julio del año siguiente. Cuando a mediados de noviembre fallece su suegro, don Luis Conde Parreño, dejan el inmueble de Puerta de



Antonio Oliver junto a un grupo de la Universidad Popular de Cartagena en una visita a los Talleres del diario *La Verdad*. Murcia, 23 de mayo 1936

Murcia y marchan al Pardo, en cuyo Orfanato Nacional Carmen Conde trabajaba como Inspectora. En contra de su voluntad es nombrado Delegado del Frente Popular, cargo que aprueba para evitar que elementos ajenos al Cuerpo llevaran el control del Centro. Presta dichos servicios ante la imposibilidad de rechazar el nombramiento; aceptación, por cierto, que al terminar la guerra le costará la separación del Cuerpo.

Primero Oliver y luego su esposa vuelve a la ciudad departamental, aunque por entonces, octubre de 1935, la hermana desaloja la casa del matrimonio en Murcia y marcha al barrio extramuros de Los Dolores, calle Levante n.º 8, cuya entrada se hacía por la calle El Sol. Estaba situada frente a un campo de almendros, higueras, granados, un molino y una balsa, donde luego quedarían retratados junto a Miguel Hernández.

Acuciado por sus constantes dolencias circulatorias, abandona tres libros que tenía en marcha; uno en prosa, otro en verso y otro sobre las rutas de Gabriel Miró. Reciben a Miguel Hernández que les acompaña a cabo de Palos, donde recuerdan al escritor de Oleza con la lectura de *El caracol del faro*.

Con las primeras escaramuzas de la inminente guerra civil, la Universidad Popular apuraba sus últimos estertores.

La pluma y la espada

Al comenzar la guerra civil el 18 de julio de 1936, siendo oficial primero del Cuerpo de Telégrafos, es destinado al frente Sur de Andalucía. Pronto la refriega se cobra las primeras víctimas. Un primo hermano, Presidente de Renovación Española, junto a otros compañeros de ideología monárquica es condenado a muerte por el Tribunal Popular. Ni Carmen Conde ni Antonio Oliver pueden librarle de la última pena que se consuma el 22 de septiembre.

Al ser Murcia ciudad de retaguardia republicana, se forman

Antonio Oliver en Guadix durante la guerra civil

asociaciones antifascistas, entre las que destaca la de "Mujeres Antifascistas". Cartagena quedaba como única base naval dentro de la jurisdicción de la República. La mayor amenaza para la provincia de Murcia se centralizaba en dos focos como eran Córdoba y Granada, de manera que hacia aquellos frentes marcharon a primeros de agosto compañías de Levante, sobre todo de Murcia, Alicante y Valencia, siguiendo los puntos geográficos de Murcia-Lorca-Baza-Guadix para hacerse con Granada, a la que se unió más tarde las columnas de Almería, Málaga y Jaén, dirigidas por Toribio Martínez Cabrera. Entre los alistados en el 5º Regimiento de las Milicias Populares Cartagena iba Antonio Oliver. Parece ser que el bando en el que supuestamente iba Oliver era aquel que finalmente se encargó de la zona del Molinillo sobre la carretera de Guadix-Granada.

En Jaén presta servicios profesionales en gabinetes telegráficos, estando al cargo de la dirección de la emisora de radio. Entre los distintos agrupamientos temáticos que en su programación ofrecían las distintas emisoras, encontramos la relativa a conferencias o recitales. Aunque sin prodigarse, Oliver participó en ocasiones pudiendo escuchar a través del micrófono algunos de sus poemas dedicados a la guerra y que en el momento oportuno comentaremos. Vaya por delante el hecho de que al lado de esa voluntad de defender en el mismo campo cruzado el ideal de una España republicana, Antonio Oliver colaboró poéticamente como hicieron otros tantos intelectuales. Así a las dos de la tarde del 3 de febrero de 1937, Herminia Peñaranda se puso al micrófono para declamar poemas de la guerra de Federico García Izquierdo, Moreno Villa, Antonio Machado y de Oliver Belmás.

En Granada se reune con unos amigos y un compañero de la infancia y una vez que se asienta en Guadix, llama a su mujer para que acuda a estar junto a él. Hay que llamar la atención sobre un hecho, como es que muchas de las loas tendrían precisamente como marco este período deleznable (algunas fueron comenzadas en 1939), aunque luego el cartagenero fue limpiando misteriosamente de su contenido esa proximidad bélica. Al tiempo que está en aquella refriega, colabora económicamente en ayudar a las víctimas del Movimiento.

Mientras, en la cárcel de Baza se encuentra encarcelado Francisco de Paula al que Antonio asiste con víveres, ropa y tabaco junto a los cautivos del Servicio de Investigación Militar.

Andrés Caballero, herónimo de Anonio Oliver. De la rebeldía a la esperanza

Ya el 29 de marzo de 1939, por voluntad de su hermano Paula, reside en Murcia, anónimamente en casa de su hermana. En los registros preventivos, Carmen Conde recuerda que desde su habitación-refugio al preguntar por ellos respondían que marcharon a América; acción que tenían que haber llevado a cabo de no ser

por el horror que sentían de tomar un rumbo obligado lejos de la Península.

Al acabar la contienda presta servicios en un departamento de información bélica pero sufre como tantos otros la represión laboral de los nacionalistas y posteriormente abandona el Cuerpo de Telégrafos. Resultan vanos los acelerados trámites, ya que la ley creada el 10 de febrero de 1939 para la depuración de los empleados vino a expulsar a Oliver del Cuerpo. La obligada declaración jurada sobre su actuación antes y después del alzamiento y los testigos emitidos no resultan suficientes.

Una vez oficializada la neutralización comienza el obligado enclaustramiento de refugiado. En aquel medio hostil se activa su particular simulacro de la desaparición dando la espalda a todo aquel mundo del que se nutrió. Lejos por tanto de una vida práctica, en aquel cerco en el inmueble de la plaza de los Apóstoles repasa los pequeños conocimientos que tiene de inglés y francés junto a su propósito de aprender árabe, recibiendo periódicamente las visitas de su nodriza Magdalena Pastor -quien por entonces reside en Barcelona-, su hermano Paula en tardes de toros y fútbol, Teresina Valdivieso y con mayor asiduidad las de José Ballester.

A finales de marzo con una estilográfica y sobre un libro, una silla o un pupitre portátil, da inicio a *Las conversaciones de Andrés Caballero*. Personaje cervantino que le sirve de coraza y refugio, con cuyo diálogo resiste la invasión del yo, pero también velado sortilegio que atesora una verdad que siente necesidad de transmitir.

Andrés Caballero no es la invención de una identidad, porque en todo momento no deja de ser él mismo en sus penosas circunstancias, que nos permiten conocer el trasfondo de un destino tan irónicamente tramado.

Lo que le salva de una total anulación es precisamente ese ritmo ininterrumpido de concebir nuevos proyectos y es así como las *Loas* adquieren carta de naturaleza, de acelerado y a la vez sereno engendramiento porque encuentra en el estudio un refugio, una voz consoladora contra las contingencias y asperezas que le genera aquella atadura. Era innecesario acudir a los márgenes de la poesía ni afanarse en pos de un resplandor que dignificara un mundo imaginativo.

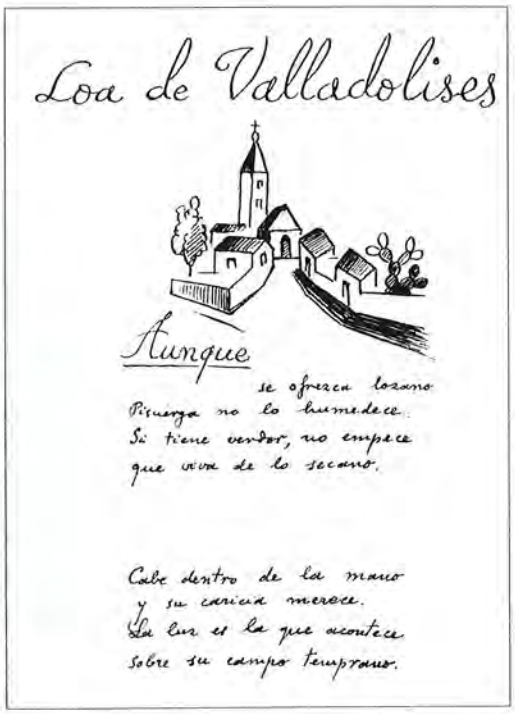
La Pureza, Andrés, está en todas partes. Pero ocurre que no la apercibimos. Hemos de descubrirla, cosa que no a todos nos es dada. Aun aquellos que la saben encontrar, no siempre la descubren. Porque hay instantes en que ella se nos vela.

...La Pureza, Andrés, no es anterior al contacto. La Pureza, créeme, sigue al estremecimiento. Entonces es cuando verdaderamente quedamos limpios de pecado.

El programa de Oliver iba a ser algo aparentemente más sencillo, hablar del reflejo mundano en un elegante himno a la perennidad de la belleza escondida. Si bien en 1947 abre un ciclo en el que el poeta anda a su antojo por su propia diafanidad, cerrará otro en el global de su obra, ratificando su sobreconciencia de la poesía como comunicación.

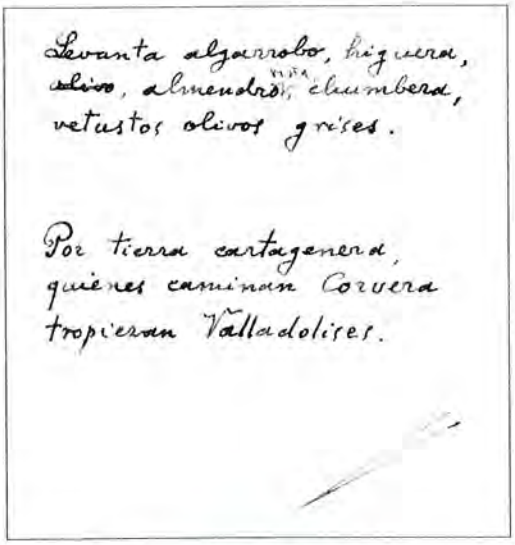
Pensando en las vicisitudes que ha de correr su vida, pone en manos de su esposa la suerte de sus libros de loas, sin quedarse él con copia alguna. Pero si hay algo que nunca abandona es el contacto con quienes ya tiene anudada una amistad desde sus primeros pasos como poeta. Este dato nos lo aportan -desde el renglón íntimo o la anotación diaria- las cartas y los propios apuntes biográficos del cartagenero, cuando dice por ejemplo que el 2 de febrero de 1941, noche de la Candelaria, se reúne con Luis Garay, Antonio Garrigós y José Ballester, lazos consolidados de 1923 y 1924. Mientras la gente camina hacia la plaza de la Parroquia para rendir culto a la Virgen, ellos dialogan sobre Francisco Pacheco y leen, como acostumbran amenizar sus veladas, versos de Juan Ramón Jiménez. Entre las visitas no puede faltar tampoco la de Juan Guerrero Ruiz.

Mientras la sombra de la retención planea sobre él, en nuestras pesquisas por los diarios murcianos, hemos encontrado un


Loa de Valladolises

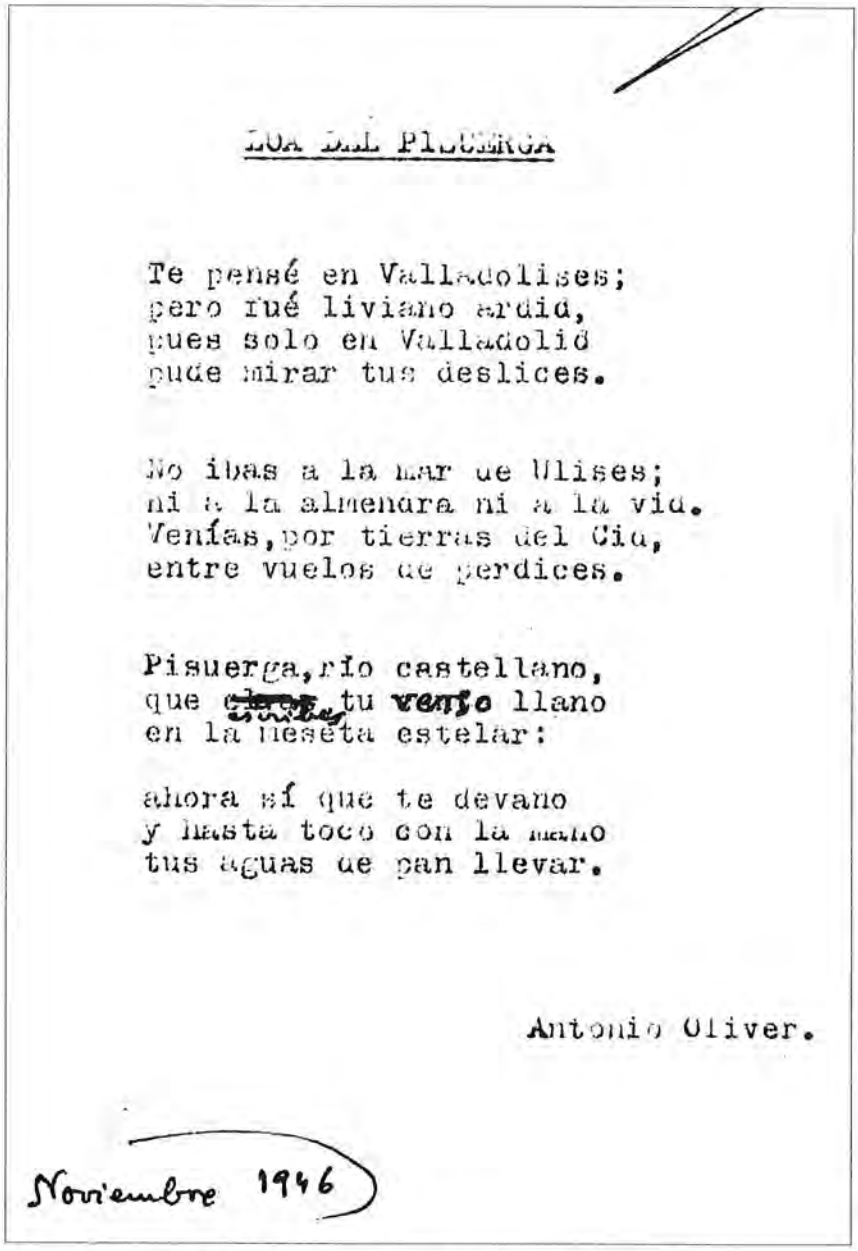
Aunque se ofrezca lozano
Picuerga no lo humedece.
Si tiene vendor, no empece
que viva de lo secano.

Cabe dentro de la mano
y su caricia merece.
La luz es la que acontece
sobre su campo temprano.


Levanta algarrobo, higuera,
olivo, almendro, encumbera,
vetustos olivos grises.

Por tierra cartagenera,
quienes caminan Corvera
tropiezan Valladolises.

Copia manuscrita de "Loa de Valladolises" en un cuaderno ilustrado



A la Pisuerga

Te pensé en Valladolises;
pero fué liviano ardid,
pues solo en Valladolid
pude mirar tus deslices.

No ibas a la mar de Ulises;
ni a la almendra ni a la vid.
Venías, por tierras del Cid,
entre vuelos de perdices.

Pisuerga, río castellano,
que cruzas tu ~~verso~~ llano
en la meseta estelar:

ahora sí que te devano
y hasta toco con la mano
tus aguas de pan llevar.

Antonio Oliver.

Noviembre 1946

En julio de 1953 Antonio Oliver acude a Salamanca invitado a participar en el II Congreso de Poesía, visitando La Flecha, el huerto de Fray Luis y la tumba de Unamuno

edicto que conviene reproducir:

Se cita ante el Juzgado Militar número 14, en el plazo de cinco días, a Antonio Oliver Belmás, del que se ignoran sus señas personales y se sabe que es telegrafista y literato, estando casado con la escritora Carmen Conde y vecinos de Cartagena durante el dominio marxista, y a cuantas personas sepan su paradero actual.

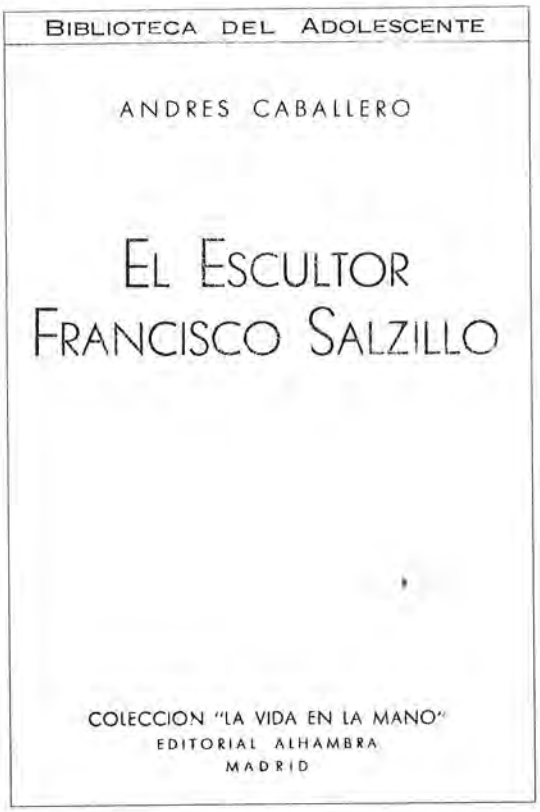
A principios de marzo de 1941 se le conceden los beneficios de la prisión atenuada en la plaza de los Apóstoles, no pudiendo abandonar el domicilio nada más que por motivos laborales, obligaciones familiares y deberes religiosos, teniendo que personarse dos veces al mes ante la Comisaría de investigación y vigilancia de dicha plaza. Se ratifica esta pena en el Consejo celebrado la tarde del 21 de agosto de 1942 por la que es condenado a seis años de prisión menor.

Es entonces cuando en el ambiente locuaz de las tertulias, un grupo de murcianos crean La Murta, Liceo de las letras murcianas y es ahora más que nunca cuando la literatura se muestra como mundo compensatorio. Mientras ese sufrimiento desmedido insiste incomensurable en hacer de la subsistencia una resignación a plazo fijo, aquella efímera academia le mantiene al acecho de superar las circunstancias. En el estudio de Luis Garay en la calle de la Gloria tiene ocasión de escuchar al guitarrista Manuel Díaz Cano junto a José Fayren, José Ballester, Francisco Cano Pato, José Carreño y Julio Álvarez Gómez.

Desde 1942 a 1951 trabaja con su hermano en empresas de arquitectura, mientras termina los estudios universitarios, comenzados antes de 1936 en Murcia. El primero, en septiembre de 1942, como encargado de la obra del nuevo Instituto de Enseñanza Media de Lorca, siendo los arquitectos encargados Francisco de Paula y José Londres. Se aloja en la Fonda del Comercio, frente a San Mateo y la casa de las Columnas. En ningún momento descuida tensar el hilo invisible de la amistad, especialmente la correspondencia privada, tarea tan urgente como la meramente literaria.

Desde esta fecha y para suplir las carencias cada vez más numerosas, trabaja también como agente de seguros de la Compañía La Unión y el Fénix Español. También cuenta entres sus actividades literarias, su participación en el diccionario bio-bibliográfico que la Editorial Labor, dirigida por Javier Lasso de la Vega preparó en 1945.

Ese aislamiento más agudo que padece en Lorca se aminora los fines de semana cuando marcha a Espinardo, donde disfruta de una casa en la calle de la Higuera. En ella vive algún tiempo compartiéndola con Lorca hasta trasladarse a Madrid definitivamente. Es una casa blanca, con habitaciones algo grandes para un solo inquilino. Por ello elige la más pequeña para dormir y meditar. Cuando el tiempo acompaña, va a Murcia por entre los naranjos, paseos que resultan sedantes. Y otros días, los domingos va sólo con Paz al Puntal o a Guadalupe (Macías Coque). También aprovecha para dar clases a unos pocos



Cubierta de *El escultor Francisco Salzillo* (Colección "La vida en la mano" de la Editorial Alhambra. Madrid, 1944), de Antonio Oliver, firmado por Andrés Caballero

niños rezagados en sus labores estudiantiles, siendo sin duda su labor de oficinista, la más oscura.

Por último, el 10 de febrero de 1944 le escribe a su esposa:

El Domingo, pasado en Murcia fue un gran día de la amistad. Pepe nos sentó a Garay y a mí a su mesa, pues este llegó a la hora del aperitivo y ya se quedó. Por la tarde tuvimos lectura en la "Murta" y conocimos al vástago de Julio Alvarez, quien nos invitó a cerveza para celebrarlo y nos leyó tambien cosas suyas...

Tambien en la lectura nos acompañó Cano, quien ha puesto a tu y mi disposición un balcón de su casa en la plaza de san Agustín, frente a Jesús, para ver la procesión del Viernes Santo en la mañana, que tambien se puede ver desde casa de Amparo en la Platería.

Mis loas gustaron mucho, especialmente esta del chichipán que te copio.

Pero estas horas de asueto que aprovecha para tomar aliento no le libran de un transfondo que se resiente por la soledad que le va dinamitando el ánimo. Junto a los volúmenes de su biblioteca, en la casa conserva retratos de Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Miró, de su madre siendo joven y de su padre en la adolescencia, una piedra de Moya Ketterer, los pastores de Garrigós, una acuarela de Garay, otro cuadro de Norah Borges de Torre y de Federico Castellón. Una vez que el 20 febrero de 1943 se coloca la primera piedra del Instituto de Lorca vuelve a Murcia donde a tres bajo cero le sorprende una intensa nevada.

Aparece de nuevo matriculado en el curso 1944-45 en la Facultad de Filosofía y Letras como alumno no oficial, encajado en el plan de 1941 obteniendo aprobado en todas las asignaturas.

Los libros y obras de índole filológica que, como estudiante, absorben su tiempo, formarán altamente un sentido crítico que desde que comienza a ejercer la docencia predominará en su labor investigadora.

Entonces, aún con el régimen de censura acechándole y firmando como Andrés Caballero sale de la imprenta su biografía El escultor Francisco Salzillo en la colección "La Vida en la Mano" de la Editorial Alhambra de Madrid, así como su ensayo De Cervantes a la poesía en la misma editorial, y en Hesperia (librería zaragozana, propiedad de Luis Marquina y Marín) su Garcilaso, capitán y poeta.

Desde Madrid, la añoranza del peregrino

Al fin el 8 de abril de 1946 queda inculpado de los delitos por Rebelión Militar concediéndosele el indulto con libertad definitiva. Había llegado el momento de luchar por una merecida continuidad laboral, que hasta entonces le había sido negada. Desde su marcha a Madrid, Murcia no dejará de ser esa estampa codiciada que de alguna forma no cesará de retocar como si acaso, aún le esperara en la lejanía. Allí es asiduo contertulio en el Paseo de Recoletos del Café Gijón donde acude lo más selecto y avanzado de la intelectualidad española. Es de su agrado el café Lyon d'Or, sito en la calle de Alcalá, enfrente de Correos. También se le suele ver en las tertulias de la Granja del Henar. Reparte su tiempo dando clases particulares de literatura hispanoamericana en la habitación despacho que el hermano tiene en la calle Alcalá.

Mientras se abrían esperanzadas posibilidades profesionales, encuentra en las colaboraciones fijas en La Verdad una puerta para modestamente mejorar su economía. Reparte su tiempo dando clases particulares de literatura hispanoamericana en la habitación despacho que el hermano, Francisco de Paula, tiene en la calle Alcalá.

En 1947 ve la luz Libro de las Loas en el número dos de la Colección Mensaje, cuadernos líricos cuidados por Leopoldo de Luis, con prólogo de Ángel Valbuena Prat. Con dicho conjunto Oliver se hizo acreedor del Premio "Polo de Medina" de la Diputación de Murcia. La edición constaba de trescientos ejemplares numerados, con un retrato del autor por el escultor y académico José Planes, y viñetas de los pintores Molina Sánchez, García Ochoa, Luis Garay y Andrés Conejo.

Con este poemario Antonio Oliver llega a la cota mayor de su obra poética que podríamos resumir con un binomio: de la rebeldía a la esperanza.

Centrándonos en la primera serie (diez grupos de diez poemas cada uno), algunas loas toman carta de naturaleza en el calor de las tertulias vespertinas, entre privilegiados y contados oyentes;

generalmente en las sesiones de aquel rincón ideal que convinieron en llamar La Murta. Uno de los más estimados en este reducido ateneo fue José Ballester. En alguna ocasión, cuando asuntos laborales le traen a Murcia, se les une Juan Guerrero. Frente a estos retazos necesarios, mayor interés cobra para nuestros propósitos observar hasta qué punto fragua los derroteros estructurales. Conforme avanza en su escritura, el plan actual sufre notables sobresaltos y adaptaciones. Al revalorizar este hecho, le escribe un 22 de julio de 1940 a su amigo José Ballester; confesión que aprovechamos para considerar el método de documentación que conlleva el abordar temas tan misceláneos:

Querido Pepe:

[...] Yo sigo bien. Con las preocupaciones de cada día y con las "Loas" de cada día. Para iniciar las "Loas" de las constelaciones estoy buscando, sin resultado hasta ahora, una geografía "que tenga el cielo"; el cielo, de nuestro hemisferio. Bastaría una geografía de 1ª Enseñanza de las que estudiábamos cuando éramos niños, ó un atlas astronómico. Quiero que las "Loas" tengan 10 grupos, para que así sea una obra decimal, como la nomenclatura decimal bibliográfica, y las "Loas" de las constelaciones constituirán el grupo 9º. Con diez loas por grupo tendría una obra de 100 composiciones, que es a lo menos que por ahora aspiro...

En su *Historia de la literatura española* Ángel Valbuena Prat -autor del prólogo de *Libro de Loas*- es el primero que vio con claridad suma que Oliver encuentra en las Loas el terreno para desarrollar un género peculiar. De cuantas paradas admite la obra en todo su desarrollo, en ninguna encuentra tanto regocijo mundano como en esta última. Entre los primeros alardes destaca las oscilaciones en las que sitúa el poder creador del autor. Vaya por delante la conjunción de gracia y fuerza, cadencia y tono épicos:

Algunas son preciosos bodegones, como sus cantos goliardescos a la damajuana o a la sartén. La preciosa ironía de la loa del canario es uno de los logros mejores en el tono menor. Preciosa la forma de glosa en algunas, como la de la lima y el limón. Hondas y emotivas las del Segura o los Pirineos. Desde Polo de Medina no recordamos más noble y propia evocación de la huerta murciana y de su río...

Visto como un poeta íntegro, de los cinco sentidos, para Consuelo Berges Oliver colma con moderación la percepción de la realidad que vierte al poema su molde inmediato y a la obra en conjunto, su principal arquitectura que frena cualquier posible desbordamiento:

El tema del amor está casi ausente de este libro y no obstante son los suyos poemas de puro enamorado; cánticos, unos, de grave fervor; requiebros, otros, muy rendidos de galanura y picardía; casi todos podrían titularse genéricamente, madrigales...

El 12 de junio de 1947 finaliza la carrera siendo por tanto Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia. Así se lo comunica a su mujer:

Ya soy Licenciado. De los 15 que nos presentamos a los orales solo hemos aprobado cinco. Por tanto y aunque se han portado bien, puede decirse y Valbuena lo ha dicho que ha sido por "puños". En el último de mi trabajo "Miguel de Unamuno como filósofo existencialista" he obtenido notable.

Esta tarde nos han hecho la fotografía de rigor.

El tiempo que tiene que dedicar luego a las oposiciones no repercute en detrimento del trabajo literario y muy pronto (desde el dos de octubre de 1948 hasta primeros de junio de 1960) encuentra satisfacción a sus esfuerzos promoviendo vocaciones entre los jóvenes como profesor adjunto interino de Lengua y Literatura españolas en el Instituto Cervantes de Madrid, centro en el que Antonio Machado puso fin a su vida de profesor. En 1960 comienza en el I.N. de Aranda de Duero a ejercer como profesor adjunto numerario por oposición hasta que a primeros de julio de 1962 toma posesión del mismo cargo en el I.N. Cardenal Cisneros.

Pero esta actividad pedagógica también se reparte en las aulas universitarias de la Facultad de Letras de Madrid. Primero por Orden de 27 de febrero de 1954 como profesor adjunto provisional de Literatura Hispanoamericana prorrogado hasta el curso 1961. Por O.M. de 16 de mayo de 1959 su adjuntía queda adscrita con el n.º 42 a la disciplina de Historia de la Literatura Hispanoamericana. En 1961 y en virtud de concurso-oposición es nombrado profesor adjunto de la plaza en aquella disciplina durante un período de cuatro años que prorroga por otros cuatro. Llegado 1965 renueva la misma plaza por jubilación del catedrático Dr. Luis Morales Oliver.

Mientras, sigue sumando publicaciones, de manera que es la hora de su estudio *Antonio Machado* en Ediciones de Conferencias y Ensayos de Bilbao, número 51 de la colección creada por un escritor comprovinciano, ciego y de gran arrojo, Antonio de las Heras Hervás. Este dato es importante, pues en la misma publicación -ni siquiera en el colofón- hay rastro alguno de la fecha de impresión. Pero cotejando los comentarios epistolares, llegamos sin lugar a dudas a inclinarnos por dicha datación.

Con arreglo a sus expectativas, en 1951 a inaugurar la Colección Palma con la segunda edición de *Loas arquitectónicas*, ilustrada por Juan Arturo Guerrero con una tirada de trescientos ejemplares numerados. Aparece en Madrid en la imprenta de I. Méndez el 17 de abril, estando al cuidado de la edición José Pérez Calín. Algunos de estos poemas fueron leídos en Radio Nacional para América Latina.

Antonio Oliver y la hispanidad

Cada vez más familiarizado con la bibliografía e historia de la literatura hispanoamericana, en

junio de 1952 se le asigna como director de la tesis doctoral al Catedrático D. Luis Morales Oliver. Con el trabajo titulado *José Gálvez y el Modernismo* Oliver conseguiría doctorarse en Filosofía y Letras.

De la enseñanza a la investigación, no iba a tardar mucho en incubar el proyecto de conocer a Francisca Sánchez del Pozo, última mujer de Rubén Darío, retirada en Navalsáuz tras la muerte del poeta. Sin embargo tendría que esperar hasta el 13 de mayo de 1955 -nada más acabar de impartir un curso monográfico sobre "Poesía del Modernismo"- para que se hiciera efectivo dicho encuentro, a la postre tan decisivo, acompañado de Carmen Conde y alumnos extranjeros de Literatura Hispanoamericana: *Somos unos viejos amigos de usted y de Rubén y no venimos a pedirle nada sino solamente a acompañarla.*

Esta fue la primera visita de Oliver al pueblecito situado en los estribos de la sierra de Gredos. Junto a la universitaria jamaicana Norma Parchment, el norteamericano Carlos Lozano (discípulo de Arturo Torres Rioseco) en el automóvil de un joven estudiante granadino de Derecho llamado Antonio Figares, tal como el propio hispanista nos ha dejado escrito en las páginas de su biografía literaria dedicada a Félix Rubén García Sarmiento.

Más que en otra cosa había inclinado su empeño; de ahí que esta sea la referencia cronológica obligada en nuestro estudio en particular para justificar que poco después, a medida que las labores de catalogación se vayan intensificando, centra su atención casi exclusivamente en dicho terreno y acometa con menos frecuencia sus reseñas de Arte en *La Verdad* relegándolas a un segundo plano.

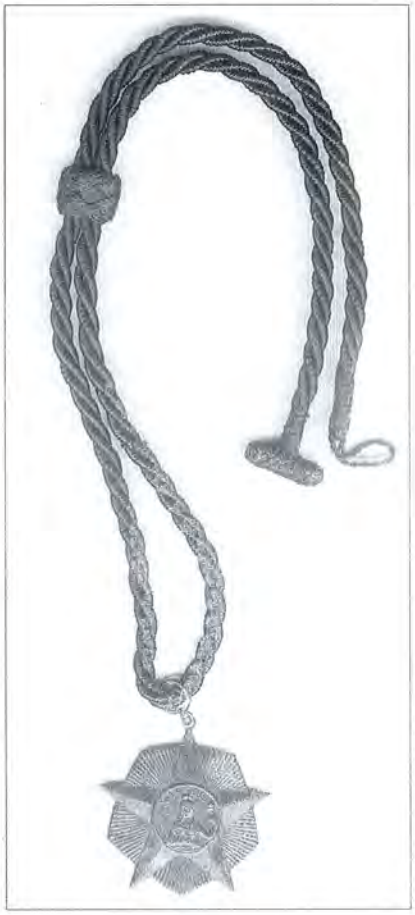
De los años que van de esta fecha a 1967, todo un torrente de cursillos de doctorado y conferencias sobre el Modernismo, preceptiva poética en la poesía hispanoamericana, y sobre todo José Martí y Rubén Darío se suceden, dupli-

José Gálvez y el Modernismo. Lima [Perú]: Nacional Mayor de San Carlos, 1974. Por sugerencia de D. Luis Morales Oliver, tras el viaje de éste al Perú en 1950, donde conversó en extenso con José Gálvez Barrenechea, Antonio Oliver orientó su tesis doctoral hacia la literatura hispanoamericana. Fruto de esta etapa de investigación, el 26 de noviembre de 1954 lee la tesis *José Gálvez y el Modernismo* en la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Central de Madrid. El Tribunal, presidido por Francisco Maldonado y actuando de vocales Joaquín Entrambasaguas, Luis Morales Oliver, Rafael Calvo Serer y Rafael de Balbín Lucas, decidieron otorgarle la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario

"Loa del Pisuerga" de Antonio Oliver, fechado en noviembre de 1946. Poema facilitado por D. José Antonio Lozano Guerrero

El martes 27 de julio Antonio Oliver llega a Santiago de Compostela invitado para participar en el III Congreso Internacional de Poesía. Viajó acompañado de los artistas murcianos Salvador Jiménez, el guitarrista lorquino Narciso Yepes, Carmen Conde y Julián Andúgar camino de las islas Cíes, en la ría de Vigo. En la foto, Antonio Oliver junto a otros participantes en dicho Congreso. Santiago de Compostela, 23-28 de julio 1954

Los restos del poeta Juan Ramón Jiménez, procedentes de Puerto Rico, llegaron a Madrid el 4 de junio de 1958 en el tetramotor de la Iberia "San Juan". Antonio Oliver acompañó a la furgoneta que transportaba el féretro los seiscientos veinticinco kilómetros que le separaban de Moguer. Después de viajar toda la noche, pasan dos horas en Córdoba, hasta llegar a Sevilla por la mañana donde le hacen una misa en la Capilla de la Universidad. Ya en Moguer en la mañana siguiente, Juan Ramón en su casa desde las cuatro y cuarto de la tarde, se celebra el funeral en la iglesia de Nuestra Señora de la Granada. En la foto, Antonio Oliver acompañado de Dña. Mary Emilia de Guzmán, enfermera del poeta Juan Ramón Jiménez, y del pintor D. Gregorio Prieto. Moguer, 6 de junio 1958



Medalla de la Academia Nacional de Artes y letras de La Habana. Cuba, 1957

cando su actividad en cursos preparatorios para alumnos americanos. Se acumulan las invitaciones pero su capacidad de trabajo parece también redoblarse.

El siguiente escalón tiene lugar el 7 de octubre en segunda visita, esta vez junto a Amanda Junquera y el escultor José Planes. El matrimonio se instala en el Parador de Gredos hasta el 15 por la tarde, trasladándose dos veces al día al pueblo de Ávila para trabajar en una primera clasificación y otros objetos del vate hispánico, tareas éstas marcadas como prioritarias.

Pero sólo hacía falta ya rubricar con carácter diplomático y oficial lo que con el trato humilde y cumplida lealtad habían sellado. La pareja llega de nuevo al lado de Francisca Sánchez junto al señor Maroto, secretario de D. Julián Pemartín, y del escultor José Planes, llevando con ellos una carta del Ministro de Educación Nacional, proponiendo una mejora para ella y sus herederos después de haber estado en comisión en Navalsáuz los primeros quince días de octubre catalogando los papeles de Rubén Darío por la mañana siempre, debido a las completas carencias de electricidad. De esta forma el principal objetivo estaba conseguido.

El gran logro nunca exento de dificultades coincide con la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez. A las diez de la noche regresan a la capital, viendo cumplido el sueño acariciado durante mucho tiempo. A partir de entonces, la compañera del poeta queda instalada en una casa de la plaza de Coimbra, número diez, segundo izquierda, en la colonia Praga, a la orilla derecha del Manzanares. Desde Madrid, el 23 de mayo de 1957, y con membrete del Seminario-Archivo Rubén Darío, se pone en comunicación con su amigo José Rodríguez Cánovas:

Sr. D.
José Rodríguez Cánovas
Cartagena.

Querido Pepe: - ¡Qué gran regalo el tuyo! Me emocionó y te lo agradecí con toda el alma. Vamos a ver si lo pudiera reeditar. Pero, todo es tan difícil...

Quiero premiarte hoy con la segunda carta que escribo con este sello que he recogido yo mismo esta mañana del fabricante. La primera carta, por supuesto, ha sido para Dª. Francisca Sánchez del Pozo, gracias a quien ha tenido vida este Seminario que ahora se inicia.

Diversas voluntades, en otras cosas no tan afines, se han unido felizmente por amor al primer poeta de todas las Españas, en algo esencial para la cultura y para la comprensión entre los hombres de habla castellana.

Los que fracasaron en sus gestiones cerca de Dª Francisca, seguramente que me harán la guerra.

Pero, por ahora, han perdido la baza. Los triunfos, por desinteresados y puros, han sido míos.

El día 2 de junio, es el aniversario de la presentación de credenciales ante Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII y como Ministro de Nicaragua del gran poeta. Esto fue el año 1908. El Ministro de Educación Nacional convocará antes una conferencia de prensa para que esto se haga público. Puedes escribir para ese día un artículo. No hables de la situación legal de Dª Francisca, cerca de Rubén. Pero, nómbrala.

El Seminario publicará los catálogos de sus fondos; tal vez cree un Boletín, tal vez se hagan muchas cosas más si Pemartín vive y Cultura Hispánica nos deja. Ahí podría ir tu artículo sobre Santos Chocano, de quien tenemos muchas cartas dirigidas a Rubén.

En el Pleno del último Congreso de Academia, Chacón pidió -aconsejado por mí- la creación en Madrid de este Seminario. Aún no teníamos el Archivo. Hoy, Dios nos ha ayudado.

Un abrazo, con recuerdos a tu esposa y un beso a mi ahijada.

Antonio

El artículo de La Estafeta, de José Luis Torres esta bien. Es un alumno mío de la Facultad.

Desde diciembre de 1956 comienza a catalogar y clasificar a puertas cerradas el fondo con la colaboración de Carmen Conde y María Dolores Enríquez. También ayudará en sesiones sin descanso Miguel Valdivieso y su hija Teresina. A lo largo de esta incesante y afanosa empresa, este trabajo que le satisface al máximo se prolonga hasta 1961. Algunas de las mayores sorpresas y joyas darianas pronto tienen la resonancia que merecen en diarios de México, Nicaragua, Cuba...; tesoros que iluminarían la leyenda del «poeta-niño», teniendo el hispánida claramente diseñados cuáles debían ser sus etapas y objetivos, colmena fecunda y laboriosa que irá allanando el camino para futuras investigaciones.

Sin haber transcurrido todavía un año se lleva a cabo la primera visita oficial al archivo-seminario alojado en el local del Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación, Alcalá, 93, 1º. Pocas veces se ha estimado en lo justo la transparencia caudalosa de Oliver en este extraordinario rescate bibliográfico. Innumerables han sido los investigadores que han aprovechado esta riqueza para mejorar el mito que constituye Rubén Darío.

A mediados de 1957 cuando en los salones de la Embajada de Cuba se entregan los títulos de académicos correspondientes a la Nacional de Bellas Artes y Letras de Cuba a don José Cubiles, don Alberto Insúa, don Antonio Oliver Belmás, don Luis Felipe Lira Girón, don Rafael Pellicer Galeote y don Ramón Estaella, mientras que a José María Pemán no se le pudo entregar por encontrarse ausente.

Por lo demás, los trastornos circulatorios, cada vez más frecuentes, siguen su marcha inmutable, y tiene que ponerse en manos de los doctores Luis Calandre y su discípulo Leopoldo Fabra.

En esta rápida sucesión, el 8 de marzo del siguiente año es pensionado por la Fundación Juan March para escribir una biografía de Rubén Darío a la luz de los nuevos documentos.

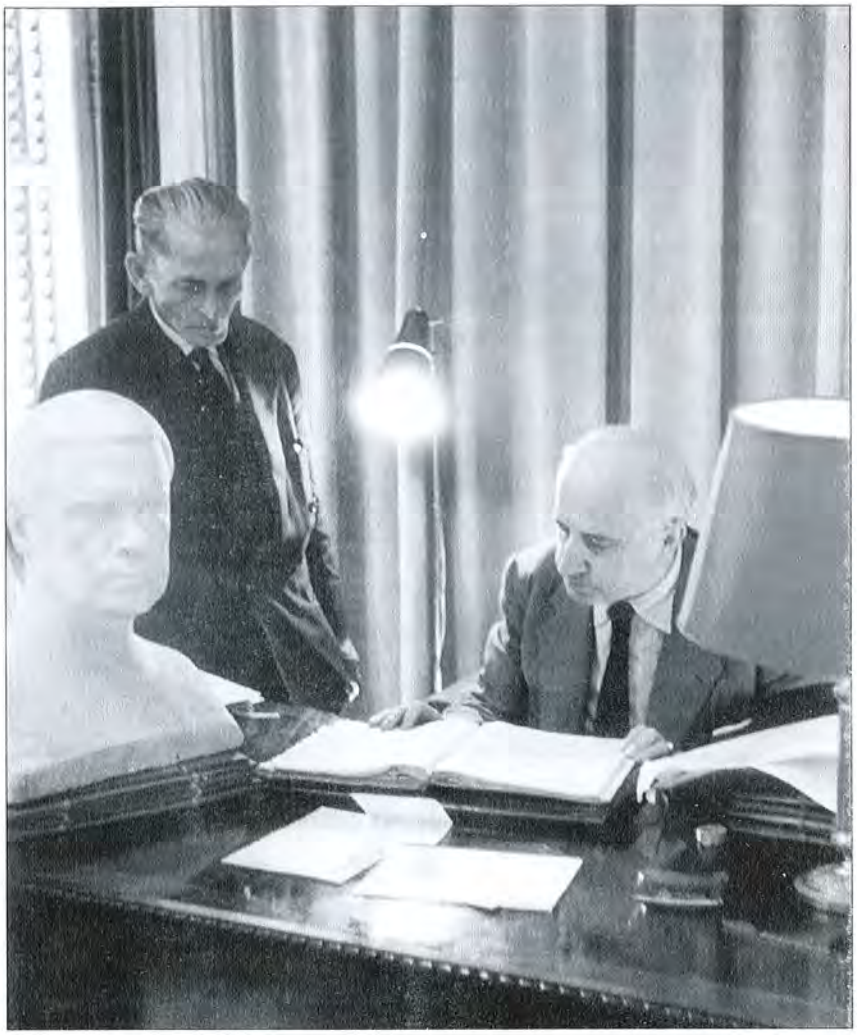
Va a tener todavía ocasión el primer día de junio de volver en una excursión a Navalsáuz con treinta alumnos (cubanos, puertorriqueños, norteamericanos, filipinos, panameños, etc) -algunos de ellos profesores americanos- de su cursillo de doctorado "Vida y obra de Rubén Darío a través de su archivo", además de los artistas José Planes, Martínez Novillo y Enrique Espín. Oliver y Conde leyeron unas poesías de Rubén Darío a Francisca Sánchez y la panameña Susana Richa de Torrijos descubre una placa en la casa de ésta con la siguiente inscripción:

Fue aquí, en esta casa, donde Francisca Sánchez guardó, durante cuarenta años, el archivo de Rubén.

A las dos de la noche del 13 de

Condecoración de la Orden de Rubén Darío en el Grado de Gran Oficial. Nicaragua, febrero 1961

Cubierta de *Este otro Rubén Darío*. Barcelona: Aedos, 1960



Antonio Oliver junto a D. Luis Felipe Ibarra, Cónsul General de Nicaragua en París. Madrid, Seminario-Archivo Rubén Darío, 29 de septiembre 1957

diciembre de 1959, José Planes telefonea a su amigo en su domicilio de Ferraz 71 para comunicarle la concesión del Premio "Aedos" de biografía por el trabajo *Este otro Rubén Darío*. El periodista Juan Sampelayo describe el despacho de nuestro escritor con cuadros clásicos y abstractos y sobre una mesa papeles y una escudilla con clipes y plumas, una de ellas roja de ganso, decorado con esculturas de José Planes y claveles rojos, una mesa española antigua y múltiples ediciones de poemas de Rubén Darío.

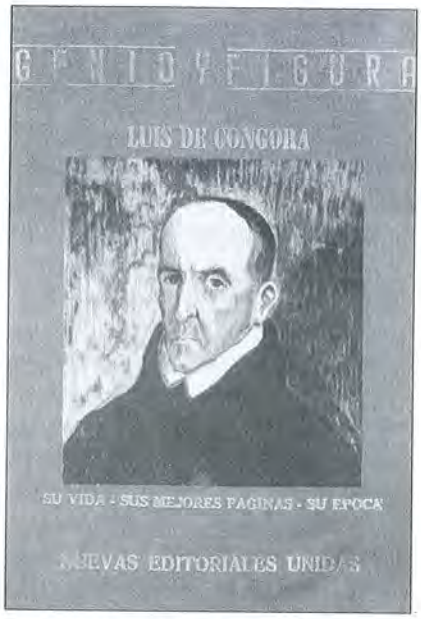
Con prólogo de Francisco Maldonado de Guevara, aparece en el Día del libro donde una vez más muestra que la solidez de los argumentos no están reñidos con la eficacia de una sintaxis no por sencilla menos elegante. José Ballester le hace saber su parecer en carta de 21 de junio:

Querido Antonio Oliver: Estoy leyendo por segunda vez tu libro. Es una hermosa pieza en la cual admiro tu madurez literaria, fruto de la vida de investigación y estudio que has llevado en estos años. Creo que gozarás tú también de mirar un hijo tan medrado y de tan escogidas dotes. A mí me produce además la alegría de que seas tú, amigo dilecto, quien ha logrado tal culminación de tarea para las letras españolas. Un abrazo de corazón...

En esta prolongada sucesión de intervenciones públicas entre la comunidad científica debemos hablar de la breve estancia en París, antesala de una mucho más extensa en tierras americanas. En la ciudad de la luz queda hospedado junto a Carmen Conde en el Hotel Monthebor cuyo dueño es un español.

El 2 de mayo de 1961 dicta la primera conferencia en la Biblioteca Española de París (adjunta a nuestra Embajada en la capital de Francia) con el tema *El archivo de Rubén Darío y la valoración del Modernismo*, haciendo los prolegómenos de la presentación D. Alberto Zénega Fombona, Embajador Permanente de Venezuela en

Antonio Oliver con los Embajadores de Nicaragua Sres. Crudes D' Escoto, de la Embajadora de Panamá Dña. Elsa Mercado y el Profesor D. Juan Tamayo en el acto de imposición de la Orden de Rubén Darío en el Grado de Gran Oficial concedida por el Gobierno de Nicaragua durante la clausura de la semana universitaria en el XLVI aniversario de la muerte de Rubén Darío. Madrid, Aula de Cultura, 10 de febrero de 1962



Cubierta de *Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid: Nuevas Editoriales Unidas, 1963

Antonio Oliver ante la tumba de Rubén Darío. Catedral de León, Nicaragua, 5 de febrero 1963

la UNESCO y al día siguiente en el Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona sobre *Rubén Darío y Unamuno*.

Desde este año y hasta 1965 organiza diversas Semanas Darianas al tiempo que dirige la *Revista del Seminario Archivo*, espacio crítico que aprovecha para divulgar la catalogación documental, viéndose cumplimentados los servicios con competentes colaboradores.

El 30 de enero de 1962 se publica en el diario nicaragüense *La Noticia* una carta abierta dirigida a don Mariano Fiallos Gil, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, donde solicita para Antonio Oliver el grado de Doctor Honoris Causa de dicha Universidad. A medida que recoge reconocimientos se hacen más patentes los ataques de disnea al corazón.

Sin duda alguna, otro de los momentos de más íntima satisfacción tiene lugar cuando se le impone la condecoración de la Orden de Rubén Darío en el grado de Gran oficial concedida por el Gobierno de Nicaragua el sábado 10 de febrero de 1962 durante la clausura de la semana universitaria en el XLVI aniversario de la muerte de Darío.

Este periplo que va a durar cuatro meses comienza a las dos de la madrugada del 7 de enero de 1963 cuando junto a su esposa parte hacia Panamá. Dicta conferencias en distintos puntos de la geografía hispanoamericana, por lo que limitaremos en lo posible la ruta milimétrica. Antes de partir, la correspondencia se va engrosando con felicitaciones que no hacen sino aumentar las expectativas del inminente viaje.

Esos días transcurren de recepción en recepción haciendo en ocasiones las veces de especialista en lo hispanoamericano como de diplomático en otras, porque en todo momento su misión no deja de ser doble.

El 5 de febrero de 1963 acude a Managüa y a León al acto de investidura del título de Doctor Honoris Causa. No es sólo en premio a la catalogación y difusión del Archivo de Rubén Darío ni como autor de la biografía *Este otro Rubén Darío*, sino también en honor a las virtudes de su trabajo

Antonio Oliver durante su intervención en la Semana Dariana organizada por el Instituto de Cultura Hispánica y el Patronato del Archivo Rubén Darío. Madrid, 7-12 de febrero 1965

LA DISLOCACION ACENTUAL EN LA POESIA DE RUBEN DARIO

POR

ANTONIO OLIVER BELMÁS

Del tipógrafo supernumerario, Con afecto, Señor! Para Pepe Rodríguez Cánovas, con el afecto de

La dislocación o desplazamiento acentual no fue una innovación del modernismo. En las «Teorías de la literatura» está admitida y se trata de una licencia que deriva de la poesía cantada, pero que luego se traslada a la poesía «dicha». Famoso es el ejemplo de don Luis de Góngora, que se cita con frecuencia en los libros aludidos:

Pisaré el polvico
mendica
Pisaré yo el polvó
y el prado no.

En ese ejemplo, el recitador de los versos ha de acentuar forzosamente la palabra «polvo», transformándola en aguda, no obstante ser por naturaleza paroxítona. Ello no hace sino confirmar la teoría de Andrés Bello sobre el acento rítmico, al que llama director de orquesta, con poder suficiente para acallar el acento prosódico, que es lo ocurrido en el antedicho ejemplo gongorino. Claro que esto sucede con la poesía popular, o sea la conocida por «versificación acentual», que no exige que las estrofas sean isométricas, aunque sí que el acento rítmico esté distribuido de un modo periódico. Esta poesía, según observa el señor Lapesa, tiene forma de versificación propia destinada al canto y la danza, con acompañamiento de instrumentos musicales. Si bien la región de la península donde más abunda la versificación acentual es la del Noroeste, no por eso en el siglo XVI dejó de extenderse a otras regiones peninsulares. Tipo de verso, hijo de esta clase de poesía, es el llamado de gaita gallega, usado con gran éxito, como sabemos, por Rubén Darío y que es el más rico en acentos rítmicos. En la poesía musicada, como en la acentual, el canto iguala el número de sílabas, no obstante la heterometría de los versos.

La poesía de Rubén, si no destinada al canto, está en la frontera misma de la música, por la flexibilización del verso, las abundantes y acertadas aliteraciones —«el dáctilo dúctil», por ejemplo—, las rimas internas, el terminar los versos con monosílabos —conjunciones, preposiciones, artículos— y, por último, la dislocación acentual.

1

El artículo "La dislocación acentual en la poesía de Rubén Darío" se publicó en *Cuadernos Hispanoamericanos*, agosto-septiembre 1967, n. 212-213. Dedicatoria autógrafa de Antonio Oliver al escritor cartagenero D. José Rodríguez Cánovas. Ejemplar facilitado por Rosa Rodríguez Martínez

y, sobre todo, a su honradez humana.

Entre otros reconocimientos, el 7 de febrero recibe la condecoración de Caballero de la Orden de Miguel de Larreynaga. Recorre las islas del Lago de Nicaragua en compañía del poeta y embajador que fue en Madrid, Pablo Antonio Cuadra, acompañado por Julio Icaza Teherino, diputado y miembro de la Academia. Al pasar a mitad de febrero para Panamá se detienen en Puerto Rico para continuar allí las disertaciones, procurando atraer a la órbita hispánica núcleos ante desconectados, poniendo en marcha la comunidad de los pueblos hispánicos.

Precisamente cuando las recompensas parecían cumplir con su justicia, una endocarditis reumática que sufre en enero de 1966, igual a la que padeció a los dieciocho años, le obligan a una cada vez más limitada vida pública. En ese reposo obligado, estudia y prepara las oposiciones a la vacante que tras su jubilación deja en la Universidad Luis Morales Oliver. Sufre fuertes ataques de reuma cardioarticular con insuficiencia cardíaca congestiva, recaídas que suponen un retraso en los trabajos de investigación.

El 8 de marzo de 1966 toma posesión de su cargo. Por cuestiones de salud, sobre esta fecha y en años sucesivos, tiene que renunciar a múltiples actividades organizadas en Mayagüez (Puerto Rico), Nicaragua y República de Haití, donde es invitado como conferenciante en la celebración del primer centenario del nacimiento de Rubén Darío.

El 18 de septiembre de 1967 es nombrado Director de la Cátedra especial "Rubén Darío". En 1968 *Loas de oficios* aparece en la editorial Athenas de Cartagena. En febrero y abril sufre continuos ataques reumáticos pero sigue siendo el mismo hombre de la correspondencia que el de los artículos:

Me ufano al recordar la amistad

con espíritu tan selecto; sus cartas -que las conservo como valioso tesoro espiritual- no eran simples acuses de recibo o protocolares esquelas; volcaba su alma, y en las últimas me hablaba de su dolencia cuya gravedad corría al par de su sufrimiento físico, y así al través de su correspondencia pude enterarme -por desgracia- de los progresos que hacía su enfermedad y que habrían de concluir con esa vida bruñida y laboriosa; en una de ellas fechada en mayo de 1967 me hablaba de los trabajos que había emprendido, agregando a renglón seguido:

... pero a los tres días recaí con otro ataque de edema pulmonar cardíaco en la madrugada del 29. Créame que se pasa muy mal. Mi enfermedad es la de Julio Herrera y Reissig. Y me dan en esos casos morfina y otras inyecciones pero yo no seré nunca morfinómano...

En la medida de lo posible trabaja intensamente. Unas veces en el lecho y otras levantado prepara *Poesía Escogida de Rubén Darío, Antología de Juan Ramón Jiménez* y *La Natividad en los Premios Nobel de Hispanoamérica y Otros Ensayos*. No vio publicado ninguno de estos libros como tampoco bastantes de sus ensayos sobre literatura hispanoamericana. Ya en plena agónica enfermedad es atendido por tres enfermeros, uno cada ocho horas hasta que el 28 de julio de 1968 llega el fatal desenlace a las cinco y media de la mañana en su casa de Madrid, Ferraz número 69.

José Luis Abraham López
Licenciado en Filología Hispánica

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO

ENERO

Creación del logotipo del Centenario, que aparecerá en todos los actos y materiales divulgativos del mismo, por la diseñadora Lola Nieto.

Lunes 13: Comienzo de los Talleres literarios que ofrece el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver a los centros educativos de Cartagena, sobre la figura y obra del escritor.
En este primer día se celebró en el Colegio "Santa María Micaela". Los Talleres se destinaron a los alumnos de 3º y 4º de ESO, 1º y 2º de Bachillerato y alumnos de Enseñanza Media en general.

Miércoles 29: Inauguración de los actos del Centenario, coincidiendo con la fecha de nacimiento de Antonio Oliver, con la presentación a los medios de comunicación de la página web del Patronato: www.ayto-cartagena.es/conde-oliver, y la relación de actividades previstas para el año 2003. La rueda de prensa se celebró en el Museo Carmen Conde-Antonio Oliver.
El mismo día 29, a las 20'30 horas, representación de la obra *Alabar, construir, encender: homenaje a Carmen y Antonio*, en el Salón de Actos del Centro Cultural "Ramón Alonso Luzzy", por la Escuela Municipal de Teatro "Francisco Rabal", de Cartagena, dirigida por José Salguero.

Jueves 30: Taller literario en el Colegio "Santa María Micaela".
Edición de un folleto divulgativo como homenaje a Oliver en su centenario titulado *Recordatorio de Antonio Oliver Belmás (Cartagena 1903-Madrid 1968)*, por *Cuadernos Culturales Monroy* con texto de José Luis Abraham López y diseño de Ana Nicolás Ortiz.

FEBRERO

Martes18-Jueves 20: Celebración de las VI Jornadas "Carmen Conde" de la Asociación de Mujeres "Amanecer" de Barrio de Peral, dedicadas este año a homenajear a Antonio Oliver. Comenzaron el día 18 con un taller de recitado, a cargo de Dolores Martínez, directora del grupo de teatro de la Concejalía de la Mujer, en el que se dieron nociones básicas para la lectura de poemas, empleando poemas de Oliver. El día 19 se celebró una tertulia literaria sobre poemas del mismo, finalizando las Jornadas el día 20 con una obra de teatro.

Martes 18-Viernes 30 de mayo: Desarrollo de la campaña de actividades Día del libro, dedicada a Antonio Oliver, organizada por el Patronato Municipal de Cultura y Educación y la Biblioteca Pública Municipal de Torre Pacheco.

Jueves 20: Presentación del libro *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia* de José Luis Abraham López, en la Asamblea Regional siendo presentado por D. Juan Lanzón Meléndez y contando con la presencia de D. Francisco Celdrán, Presidente de la Asamblea Regional.
El mismo día, a las 17 horas, representación de la obra *Alabar, construir, encender: homenaje a Carmen y Antonio*, por el Grupo B Juvenil de la Escuela Municipal de Teatro "Francisco Rabal", en el Colegio "José Mª de Lapuerta", dentro de los actos organizados por la Asociación de Mujeres "Amanecer" en homenaje a Antonio Oliver.

Viernes 28: Publicación de un "Ababol: semanario de Literatura y Artes y Ciencias" monográfico sobre Oliver y el Centenario, en el diario *La Verdad* de Murcia, coordinado por Pedro Soler y con la colaboración de Rubén Castillo, José Belmonte Serrano, y P. García.

MARZO

Miércoles 5-Viernes 7 de mayo: en el Colegio "Stella Maris", taller permanente sobre Antonio Oliver, con exposición sobre el mismo, y concurso de caligrafía e ilustración de sus poemas.

Lunes 24: Participación en la Tertulia virtual titulada "Antonio Oliver Belmás: otro poeta de la Generación del 27 ante su centenario" en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Viernes 28-Domingo 6 de abril: Colaboración con la XX Feria del Libro de Murcia, dedicada a "Un año de Centenarios": Antonio Oliver Belmás, María Cegarra y otros.

Lunes 31: Dentro de las actividades de la Feria del Libro de Murcia, presentación en el Palacio Almudí, del libro *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia*, de José Luis Abraham López, a cargo de José Luis Martínez Valero, con la participación

de D. Martínez Páez Berruezo, Director del Palacio Almudí. Posteriormente se estableció un debate con la intervención de algunos de los asistentes. Edición de 1000 ejemplares de un tríptico que recoge la cronología conjunta del matrimonio Oliver-Conde, destinado fundamentalmente a los escolares de centros educativos de Cartagena y a los visitantes del Museo.

ABRIL

Martes 1-Lunes 28: Celebración de la Exposición sobre Antonio Oliver Belmás en la planta baja del Centro Cultural "Ramón Alonso Luzzy". La muestra fue inaugurada el día 1 por la Alcaldesa de Cartagena, Dña. Pilar Barreiro.

Miércoles 2: Charla sobre Antonio Oliver titulada *Voces para una Poética cantada en verso*, a cargo de José Luis Abraham López, en la Biblioteca Regional de Murcia, seguida de un recital de la soprano Laura Molina, acompañada al piano por César Palazón.

Jueves 3: A las 17 horas, en el Local Social de la barriada Virgen de la Caridad, inauguración de la exposición sobre Antonio Oliver, y recital de poesías del poeta, por los escolares del Colegio "Stella Maris".

Lunes 7-Jueves 10: Celebración de las XXIII Jornadas del Libro del C.P. "La Concepción", dedicadas a Antonio Oliver Belmás. Entre las actividades que desarrollaron: realización de dibujos a partir de sus poemas, copia de alguno de esos poemas procurando buena letra y presentación, memorización y recitado en el Festival que tuvo lugar en el Salón de Actos del Centro, etcétera.

Miércoles 23: Presentación de las bases del Certamen Marcha-Arte Joven, Concurso Poesía-Narrativa Antonio Oliver, que convoca la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cartagena.

Miércoles 23-Miércoles 30: Celebración de la Feria del Libro del Colegio de Educación Infantil "Virgen de Begoña", dedicada a la figura y obra de Antonio Oliver.

Miércoles 30: Recital poético Homenaje a Antonio Oliver Belmás, en la Biblioteca "Manuel Puig Campillo", de Barrio de Peral.
Dentro de las actividades previas a la celebración de la XXIII Feria del Libro de Cartagena, las Concejalías de Educación y Cultura y la Asociación de Libreros convocan el Concurso escolar "Un poema de Antonio Oliver".
Celebración de la Semana Cultural del Instituto de Educación Secundaria "Juan Sebastián Elcano", dedicada a Oliver Belmás, incluyendo un acto en el que se representaron algunos de sus poemas.

MAYO

Jueves 1-Domingo 11: Celebración de la XXII Feria del Libro de Cartagena, dedicada a Antonio Oliver. El Patronato dispuso de una caseta, y la Concejalía de Educación, con el Grupo "Abonico Animación", se ocupó de la realización de actividades de animación a la lectura encaminadas a la divulgación de la obra de Oliver. Todos los días, de lunes a viernes, desde las 10 h., ofrecieron el espectáculo *Mástil, animación infantil*, basado en la obra poética de Oliver, y los mismos días, en horario de 17,30 h. a 20,30 h., actividades en torno a *Solaces infantiles*, la sección dirigida a los niños que realizó Antonio Oliver en el diario *La Verdad*.
Algunos de los centros educativos que participaron en los Talleres literarios ofrecidos por el Patronato cedieron trabajos sobre Antonio Oliver que, a partir del Taller impartido, realizaron en clase, para que fueran expuestos en la caseta de la Feria.
Edición facsímil, por la Concejalía de Cultura, de cuatro cuadernillos manuscritos por Antonio Oliver y dibujos de Teresina Valdivieso, en un solo volumen, con prólogo de Leopoldo de Luis y preliminar de la ilustradora. Contiene *Loas arquitectónicas, Loas del amor y la amistad, Loas de bodegón y Loas de pueblos*. La tirada consta de 1.000 ejemplares.

Martes 6 y Miércoles 7: Acto homenaje a Oliver en el Salón de Actos del Colegio "Stella Maris".

Jueves 8-Viernes 25: Exposición bibliográfica y documental dedicada a Oliver, en el Edificio Antiguo Ayuntamiento de Torre Pacheco, con los materiales prestados por el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver.

Jueves 8: Charla coloquio titulada "Antonio Oliver Belmás: vida y obra de un hombre de letras" en el I.E.S. "Ingeniero de la Cierva" de Murcia impartida por José Luis Abraham López.

Sábado 10: Entrega de premios a los ganadores del concurso "Un poema de Antonio Oliver", convocado por las Concejalías de Educación y Cultura y la Asociación de Libreros de Cartagena.

Martes 20: Presentación de las bases de la convocatoria del XVIII Premio Internacional de Poesía Antonio Oliver Belmás, convocado por la Universidad Popular de Cartagena, recordando la conmemoración del Centenario.
Charla sobre Oliver en la Barriada Virgen de la Caridad de Cartagena, dirigida a los miembros de la Asociación de Mujeres, Residencia de la Tercera Edad y Asociación de Vecinos.
Representación de la obra *Alabar, construir, encender: homenaje a Carmen y Antonio*, por la Escuela Municipal de Teatro "Francisco Rabal", en el Local Social de la Barriada Virgen de la Caridad.
Muestra sobre Antonio Oliver en la Biblioteca Pública Municipal del Centro Cultural "Ramón Alonso Luzzy".

JUNIO

Lunes 2-Viernes 6: Semana Cultural dedicada a Antonio Oliver y exposición en torno a éste, con materiales prestados por el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, en el Colegio Público "San José Obrero".

Lunes 26-Viernes 20: Semana Cultural dedicada a Antonio Oliver y exposición en torno a éste, con materiales prestados por el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, en el Colegio Público "Vicente Medina".

Viernes 27: En el Museo Carmen Conde-Antonio Oliver, acto de entrega de Premios del Certamen Marcha-Arte Joven, convocado por la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cartagena.

OCTUBRE

Jueves 9: Inauguración de la Exposición titulada *Antonio Oliver Belmás (1903-1968): vida y obra de un* hombre *de letras* en los salones de la Biblioteca Regional de Murcia. La muestra está compuesta por doce paneles y nueve vitrinas.

NOVIEMBRE

Miércoles 19: clausura de la exposición *Antonio Oliver Belmás (1903-1968): vida y obra de un* hombre *de letras.*

PRÓXIMO NÚMERO

CARTAGENA HISTÓRICA · NÚMERO 6 · ENERO - ABRIL 2004

LA LOGIA ATLÁNTIDA N.º 5 Y SU INFLUENCIA EN CARTAGENA
Francisco Javier García Tous

EL EXILIO CARTAGENERO EN MÉJICO
Francisco J. Franco Fernández

BORJA. ASESINATO DE UN CAPITÁN GENERAL
Juan Antonio Gòmez Vizcaíno

HISTORIA DEL TEATRO CIRCO DE CARTAGENA
Alfonso Santos García Fernández

POLICÍA MUNICIPAL II
Redacción

HITLER INTENTÓ BOMBARDEAR CARTAGENA. EL ATAQUE AL ACORAZADO DEUTSCHLAND
Profesor Willard C. Frank, Jr.
Universidad Old Dominion (Virginia) USA

UN CARTAGENERO QUE RENEGÓ: RAMÓN SERRANO SUÑER
José María Rubio Paredes

CUADERNOS MONOGRÁFICOS DE CARTAGENA HISTÓRICA

FEBRERO 2004

Isidoro Maiquez

UNA SAGA MARINERA ESPAÑOLA

Luis Delgado Bañón

CON EL RIGOR HISTÓRICO DEL QUE ADOLECEN LAS SERIES BRITÁNICAS

En la serie de novela histórica **Una Saga Marinera Española**, Luis Delgado narra la historia de nuestra Armada desde la segunda mitad del siglo XVIII, momento de máximo esplendor en su poder naval, hasta la Guerra Civil de 1936-39. El autor se impone como premisa ineludible el rigor histórico. De esta forma, los lectores podrán comprobar los momentos más importantes de la Historia Naval de España, a la vez que disfrutan, enganchados con la lectura de los acontecimientos novelescos que el autor incorpora a las tramas.

1 La galera *Santa Bárbara*

2 La cañonera *23*

3 La flotante *San Cristóbal*

4 El jabeque *Murciano*

Luis Delgado aborda la cuarta obra de su colección exaltando la figura del jabeque, uno de los buques de la Armada con más intensa, arriesgada y meritoria labor en el Mediterráneo. Su personaje, el alférez de navío Leñanza, *Gigante* para nosotros, se recupera de las heridas sufridas en la flotante *San Cristóbal*, para embarcar a continuación en una de dichas unidades.

En esta ocasión, el foco histórico escogido por el autor es el de las jornadas llevadas a cabo contra la Regencia argelina, cuyas embarcaciones corsarias continuaban sembrando el pánico por nuestras costas levantinas y baleares en el último cuarto del siglo XVIII. De forma especial, el lector se encontrará sumergido en las operaciones llevadas a cabo contra la ciudad de Argel en el verano de 1784, vivida por nuestro personaje a bordo del jabeque Murciano, así como las acciones posteriores, más propias de epopeya popular.

5 La fragata *Princesa*

En el quinto volumen de Una Saga Marinera Española, Luis Delgado fuerza un cambio brusco en el escenario geográfico, para trasladar al lector hacia las Indias. Su protagonista principal, el ya teniente de fragata Francisco Leñanza, es destinado al Apostadero de San Blas, en la costa mejicana occidental de nuestros días.

Leñanza toma el mando de la expedición naval que, desde San Blas, se dirige hacia las islas Nutka para posesionar y fortificar en nombre de España, embarcado en la fragata *Princesa*. Y es allí donde surge el importante conflicto con los buques e intereses británicos, que llevan las relaciones entre ambas naciones hasta un punto cercano al rompimiento de hostilidades, recién inaugurado el reinado de Carlos IV.

La vida a bordo de los buques españoles en los siglos XVIII-XX

La primera colección de novela histórica naval española

Colección Cartagena Histórica

Serie Personalidades

Juan Antonio Gómez Vizcaíno

JUAN LÓPEZ PINTO
1788-1831

LA ROMÁNTICA LUCHA POR LA LIBERTAD

Es este ilustre cartagenero fue uno de los hombres que constituyeron la pléyade de miembros del Cuerpo de Artillería que vivieron los turbulentos años de comienzos del siglo XIX, debatiéndose entre la profesión y la política inducidos por el ambiente. Años pletóricos de inquietudes políticas, de conspiraciones, de luchas, que marcan el paso del Antiguo al Nuevo Régimen, con la visión romántica que le imprimieron unos hombres curtidos en la lucha patriótica de los campos de batalla y cuya diversidad de conflictos posteriores marcaron los orígenes del constitucionalismo español.

editorial ÁGLAYA